



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Improvisaciones de la maestra en deuda

Alexandra Catalina Botero Andrade

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística
Bogotá, Colombia
2022

Improvisaciones de la maestra en deuda

Alexandra Catalina Botero Andrade

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magíster en Educación Artística

Director (a):

Maestra Juana Schlenker Monsalve

Codirector (a):

Maestra Olga Lucía Cruz Montoya

Línea de Investigación:

Educación Artística

Grupo de Investigación:

Educación Artística

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística
Bogotá, Colombia

2022

(Dedicatoria o lema)

A mis padres, educadores y soñadores de utopías.

A mis hermanas, maestras en las aulas y en la vida.

A mis colegas, maestros y artistas.

A mi hijo, quien tanta lecciones me ha dado sobre la vida y la economía.

A mis estudiantes.

A mis maestras artistas: Carlota Llano, Katy Chamorro, Livia Esther Jiménez, Laura García.

El tiempo es la divisa de tu vida. Es la única divisa que tienes, y solo tú puedes determinar cómo será gastada.

Carl Sandburg.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Alexandra Catalina Botero Andrade

Fecha 01/11/2022

Agradecimientos

A los profesores de esta maestría, quienes con tanto cariño nos permitieron crecer como maestros y artistas.

A mi familia, por siempre amplificar cada idea y cada pregunta.

A los maestros artistas que aceptaron ser parte de este trabajo a través de sus respuestas honestas a mi entrevista: Obeida Benavides, Felipe Botero, Sebastián Illera, Martha Leal, Sirley Martínez,

A mis compañeros estudiantes, por la generosidad en su compartir y la alegría de cada encuentro.

Resumen

Improvisaciones de la maestra en deuda

El presente trabajo de investigación da cuenta de las preguntas, historias, memorias y escenas generadas, recordadas, recreadas y ficcionadas en torno al tema de la deuda, cuestión que ha atravesado mi vida de múltiples formas desde lo conceptual y lo vivencial.

La maestra-actriz escribe, relata y representa historias que la conmueven y conectan con el tema y la pregunta central formulada: ¿Cómo el concepto de deuda atraviesa la vida de la maestra artista? Todo ello, ubicándose desde tres lugares fundamentales: a) su cuerpo y vida personal; b) el teatro; y c) el aula representada por un objeto central: un tablero de infancia que, a su vez, se convierte en microescenario.

Este escrito es una invitación al lector/espectador a reconocer el diálogo constante entre estos territorios. En estos tres lugares, cuerpo-hogar, escenario y aula, emerge el encuentro con otros que, con sus propios relatos-entrevistas, ayudan a percibir ecos y acciones en la realidad y en la ficción, con una visión ampliada sobre el tema.

Este viaje alrededor del tablero-escenario espera llegar a puertos llenos de historias, que al volverse a contar en los intersticios que aparecen entre los tres hogares, puedan generar ganancias en forma de nuevas preguntas y relacionamientos con el tema que nos atraviesa.

Palabras clave: maestra artista, deuda, deberes, lo prometido es deuda.

Abstract

Improvisations of the in-debt teacher

This thesis for the Master's degree in Artistic Education recounts questions, stories, memories and scenes generated, remembered, recreated and fictionalized around the theme of "Debt", an issue that has crossed my life in multiple ways from the conceptual and the experiential.

The teacher-actress writes, tells and represents stories that move and connect her with the central question addressed in this paper, "How does the concept of debt go through the life of the artist teacher?", locating herself in the following three places: Her first home: the body and the personal life; The second home, the theater; and a third home, the classroom, represented by a central object: a childhood board that becomes a micro-stage.

This paper is an invitation to the reader/viewer to recognize the constant dialogue between these territories.

In these three places appear others who, with their own stories-interviews, help to perceive echoes and actions in reality and fiction in order to expand the vision on the subject.

This trip around the board-stage wants to reach ports full of stories that, when recounted in the interstices that appear between the three homes, could generate new questions and relationships with the issue that crosses us.

Keywords: debt, performing arts education, actress teacher.

Contenido

	Pág.
Introducción.....	11
Archivo de historias 1.....	11
Justificación	13
Metodología	14
Archivo de historias 2.....	14
Archivo de historias 3.....	16
Capítulo 1. ¿Qué es la deuda?.....	19
1.1 El deber ser	20
1.1.1 Deber ser de la maestra	20
1.1.2 Deber ser del buen estudiante	21
1.1.3 Deber ser de un artista	21
1.1 Los pendientes emocionales.....	21
1.2 El tema económico	22
Capítulo 2. Ubicando el fenómeno	24
Capítulo 3. Cómo aparecen las historias.....	26
Capítulo 4 . Las historias de las deudas.....	28
4.1 Deuda y dioses	28
4.2 Archivo de historias 4.....	29
4.3 Deuda, familia y ancestralidad	31
4.4 Archivo de historias 5.....	32

4.5 Deuda y academia	33
4.6 Archivo de historias 6.....	34
Capítulo 5. Buscando nuevas formas en la educación teatral	40
5.1 Archivo de historias 7.....	40
5.2 La improvisación como trabajo teatral y como método	43
Conclusiones y recomendaciones	45
Bibliografía	46

Lista de figuras

	Pág.
Figura 0-1: Historias de lo trascendente	11
Figura 0-2: Muñecos.....	14
Figura 0-3: Historias de creatividad y de placer	16
Figura 4-1: Historias de supervivencia	29
Figura 4-2: Historias de inicio, la acción y el equilibrio. La fuerza del guerrero espiritual	32
Figura 4-3: Historias de visionarios.....	34

Introducción

Archivo de historias 1

Figura 0-1: Historias de lo trascendente



Mi primera casa es mi cuerpo. En ella, los cimientos son mi familia ancestral, aquellos y aquellas que me precedieron y marcaron maneras, pensamientos y creencias para vivir y revolucionar. En el primer piso están mis padres y en el segundo estamos mis hermanas y yo. En el tercer piso, en forma de ático luminoso, habita mi hijo. En realidad, él ha construido un pasaje secreto y se la pasa más en su casita del árbol. Va y viene a su antojo. Sabe que el árbol y la casa lo sostienen con firmeza.

Mi segunda casa es el teatro. Es una casa muy desordenada y llena de cosas y emociones. Muy apasionada toda ella. Su base es la academia, con sus métodos y prácticas y creencias, unas para habitar, otras para sacar a ventas de garaje. En el primer piso de esta segunda casa se pueden encontrar a los maestros que me hicieron pasar al tablero-escenario. En el segundo piso queda mi cuarto: da a un *hall* con miles de habitaciones en las que residen mis colegas. A veces compartimos el *hall* central y, en ocasiones, toca compartir el baño. Siempre hay discusiones sobre su uso. En el último piso se halla la

creación. Es un piso hechizo. Hay unas partes con terminados de lujo y otras endeables y hasta peligrosas. Sin embargo, a todos los miembros de esta casa, incluso de otras, les fascina pasar el tiempo allí.

Mi tercera casa es la clase. Está ubicada entre las otras dos. Bueno, la verdad, estos tres lugares tienen pasadizos secretos para comunicarse. Hay que saber las palabras mágicas para que se abran (son cantos). Esta casa se creó en el intersticio de las otras dos. Su material básico fue la necesidad, pero es, quizás, la más elaborada, estable y bonita de las tres. Me la paso en el primer piso, el gran espacio para jugar y, aunque tenga que bajar al sótano a llenar papeles oficiales a cada rato para certificar que es un espacio de aprendizaje, la casa entera está llena de vida. Todo el tiempo entran y salen estudiantes y profesores a hacer preguntas, a dar respuestas, a reír, a llorar, a compartir y a crecer juntos.

Las tres casas tienen grietas formadas por las deudas. La maestra artista que soy intenta entender qué pasó. Algunos de estos pendientes amenazan las casas. Si una se derrumba, las otras empezarán a doblarse. ¿Dónde empezaron estas deudas que agrietaron tanto sus estructuras? Es hora de confrontarlas y repararlas. Empiezo.

Si me buscan y no me encuentran, probablemente esté entre los pasajes secretos que comunican los tres espacios. Cantando, claro. Abriendo puertas y dejando que entre aire y sol en esos túneles de mi preciosa mente para buscar el inicio y los posibles pagamentos que se requieran.

Justificación

¿Cómo y por qué se liga el tema de la deuda en el quehacer pedagógico de la maestra artista? El tema personal, que afecta al maestro y que siempre interesa al estudiante, me remite a las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que enseñamos? ¿Para qué lo enseñamos?

Dentro de los contenidos académicos del área de drama, me he ocupado siempre de enseñar a los clásicos y de promover la escritura teatral, entre otros asuntos. Desde muy joven he sentido el impulso de reescribir las historias de los clásicos, para modernizarlas y darles un sentido más cercano. En este ejercicio he encontrado cómo el cambio del narrador nos muestra que una historia tiene otros matices y significados.

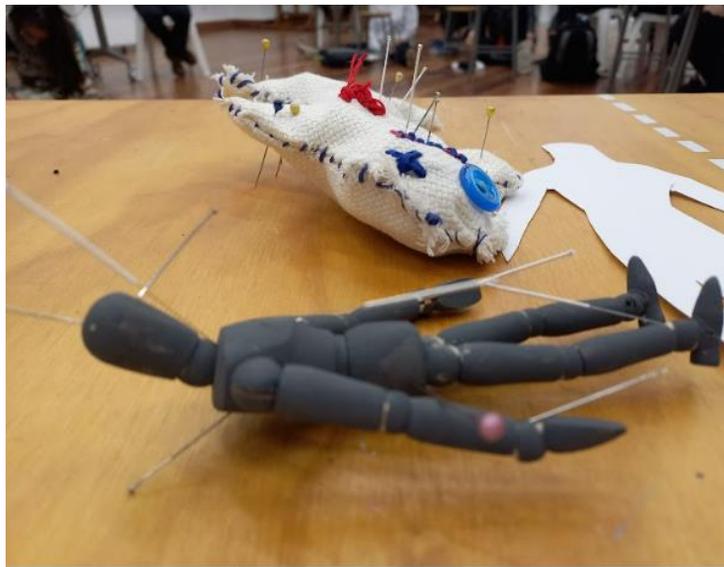
He hallado referentes de todo tipo. Son muchas las obras teatrales y películas que, sin duda, me han influenciado. *Rashomon* de Akira Kurosawa (1950) y *Shrek* de Andrew Adamson y Vicky Jenson (2001) son dos ejemplos conocidos de las posibilidades que se pueden crear a partir de estos cambios en las narrativas y en sus puntos de vista.

Al encontrarme frente al tema de la investigación que se propone en el trabajo de la Maestría en Educación Artística, esto es, la deuda y su importancia en la vida del/la maestro/a artista, encuentro que este relacionamiento se construye a partir de un pensamiento heredado, aprendido y validado desde las narrativas tradicionales. Es por ello por lo que se propuso hacer un ejercicio de escritura, representación y resignificación de algunas historias reales y ficcionadas en torno al tema de las deudas, con el propósito de construir un acercamiento más acorde con una utopía libre de pendientes.

Metodología

Archivo de historias 2

Figura 0-2: Muñecos



A partir del texto *A la escucha* de Nancy (2007), me propuse investigar un poco sobre mis compañeros de clase. A modo de ritual mágico, les pedí a los asistentes que me contaran con qué parte de su cuerpo tenían una deuda y, de forma paralela, se les iba poniendo agujas a los muñecos en la parte nombrada. Al final de la sesión, las luces empezaron a titilar y se cayó un cuadro que, seguramente, estaba mal puesto en un caballete.

¿Cómo ocurre la magia? Más allá de los temas de creencias, creo en la magia que se construye en el diario hacer, especialmente en el aula. Pero también, al menos en mi caso, en los puentes que se construyen entre el rito y la improvisación, entre lo establecido y lo espontáneo.

El proceso de creación del producto final para la Maestría en Educación Artística empezó con la propuesta de los profesores, la búsqueda de un archivo personal y la creación de preguntas alrededor de los temas que nos competen: educación, arte, sujeto, sociedad. Construir preguntas profundas implicó enfrentarse a la posibilidad de no encontrar una respuesta definitiva o, por qué no, enfrentarse a otra pregunta.

Alguna vez pensé que si las humanidades y las artes tuvieran una función, al menos dentro de ese sistema utilitario en el que debe encontrarse una razón práctica de existir a todo, esta sería la de hacer preguntas. En este contexto, es probable que otras áreas del conocimiento sean las encargadas de responderlas.

Durante el primer año estuve recopilando, archivando e intentando clasificar el material sensible. Esto, en concordancia con las interpelaciones constantes durante las clases de la maestría. Fue precisamente en el Seminario Metodológico donde surgió el tema de investigación y en donde se hizo la elección del material que se usaría: el archivo de historias. Quería trabajar mi investigación a partir de “casos”, particularmente uno: el de una maestra y artista plástica, cuya vida me parecía interesante y resonante con la mía, debido a nuestro vínculo de amistad y colegaje. Entonces, pensé que escribiría una obra de teatro sobre su vida, haciendo especial énfasis en la pregunta de investigación: ¿Cómo la deuda atraviesa la vida del maestro artista?

En el segundo año, tercer semestre de la maestría, llegué con nuevas lecturas, cuestiones y revisiones sobre los materiales físicos (objetos, imágenes, recuerdos) y mentales (preguntas, historias) elegidos. Escuchar y organizar estos materiales, junto a la necesidad de la ubicación, me hizo entender que el tema que quería trabajar tenía que centrarse en el sujeto que soy: una maestra artista, de casi 50 años, que combina ambas actividades y a la que el tema de la deuda económica, emocional y afectiva la ha atravesado en diferentes formas. ¿Cómo y de qué manera habla esta maestra artista que soy? Esta pregunta me empezó a abrir pequeñas heridas fundamentales para poder observar y sentir desde mi propio ser. Sin estos dos componentes, el ejercicio creado podría carecer de algo importante: la urgencia personal de hablar de algo.

Posteriormente, encontré tres ejes fundamentales: el deber ser, los pendientes y el aspecto económico, los cuales deben atravesar las historias del sujeto que estudia el tema: mujer, artista, maestra, entre los 40 y 60 años, colombiana. Esto, aunque es un marco gigantesco,

me permitió concretar mi proyecto y convertirlo en una obra artística que dé cuenta de la vida y los retos que muchas mujeres hemos tenido, por lo que consideré importante utilizar mi propia voz, expresándome desde mi experiencia.

Realicé algunas entrevistas (cinco en total) y, por sugerencia de mi directora de tesis, también respondí la entrevista creada para la investigación. Esto me ayudó a ubicarme como sujeto investigador. Reflexionar sobre temas tan complejos como el dolor, la culpa y los pendientes, implicó dejarlos atravesar mi cuerpo. Así apareció la magia: el trabajo, la observación de otros trabajos y la visión: quiero situarme en mi salón de clase, desde la performance necesaria en el trabajo del docente, contar algunas de las cosas que he hecho, usando la improvisación y la ritualidad, siendo estos los métodos que me han acompañado desde hace años en el aula, para poder contar historias.

Esta es la historia de una deuda y de cómo la maestra artista ha podido sortearla.

Archivo de historias 3

Figura 0-3: Historias de creatividad y de placer



Soy Cata, maestra y artista. Cata, alias *la teacher*, como me llama un gran grupo de exalumnos de Jóvenes Tejedores de Sociedad, proyecto en el que trabajé por cuatro años. Siempre me ha gustado ese alias.

Es un martes de clase de seminario y, mientras estoy parada afuera de la facultad de bellas artes en el patio, veo esta luna poderosa y, muy pasito, le canto y le pido inspiración. La profe Paty lee un texto. Entramos de nuevo y, mientras vemos a Valentina y a Andrés, la magia opera: así como un bebé que de repente se levanta y camina, casi como si no hubiera cumplido un largo proceso, como de milagro, llegó la claridad. Y entonces sé que debo usar mi tablero-escenario, objeto amado de la infancia que he cargado conmigo por más de 20 años y que mostré muy al principio de la maestría, y que puedo hacer una clase donde se habla de tragedia griega en el teatro para abordar el tema de la deuda en el ser humano.

En esa clase, a los estudiantes representados en una forma de animación titiritesca, les interesa saber más sobre mi vida que sobre este género teatral, y hacen las preguntas. La manera como yo resuelvo mi vida y mis clases consiste en contar historias a través del teatro. Las historias pueden ser las mías, las de la artista plástica, las recopiladas en las entrevistas, las ficcionadas y las documentales. El salón es un escenario más, igual que mi tablero-escenario, pero siendo los dos espacios en los que me siento segura, el aula le gana, por un pelo, al teatro, tan lleno de incertidumbres. La obsesión que tengo por las historias es porque siempre he adorado reinterpretarlas. Recuerdo que la primera obra que escribí de forma “profesional” (me pagaron por ello) fue una versión moderna de *La Cenicienta* para una grupo de teatro en el que dirigía mi entonces esposo. También recuerdo el cuento de Valentía, escrito en la electiva del semestre pasado: una reinterpretación del *El soldadito de plomo*.

Esa obsesión tiene resonancia en el pensamiento que contempla que en el universo podría estar ocurriendo todas las historias al tiempo, en diferentes dimensiones, con desarrollos y finales completamente distintos. De esa manera, puedo honrar a los ancestros, no solo contando y recontando sus historias, sino representando con diferente perspectiva. A su vez, puedo permitirme escuchar, sentir y expresar con el suficiente desapego el dolor que encierran esas historias para poder obrar sobre ellas, mostrándose con otros muchos finales posibles, desde diferentes puntos de vista. Esa es una visión utópica, reúne a todo mi ser.

Sé que no fue la luna, aunque me guste la magia posible. Sé que solo se necesita pedir la inspiración y trabajar muy duro para llegar a un proyecto de tesis que me emociona con

todo mi ser. Sé que, en este momento, me he levantado y empiezo a caminar hacia muchos lugares imaginables.

Capítulo 1. ¿Qué es la deuda?

El concepto de *deuda*, entendido a nivel general como una obligación o pendiente que se tiene para con otros, empieza a expandirse en la medida en que se investiga. Tiene varias posibilidades. En el trabajo de investigación, decidí centrarme en tres grandes aspectos: el deber ser, los pendientes emocionales y el tema económico.

La definición personal a la que he llegado a través de este proceso permite entender el concepto de *deuda* como un hueco –a veces muy profundo– en el que nos metemos para cubrir vacíos que creemos que hay en nuestras vidas o que, de hecho, existen. Esto es sencillo de visibilizar en el terreno económico.

Un claro ejemplo de ello es el siguiente: quiero entretenerme y siento que comprar un objeto como un televisor me va a permitir llenar ese vacío. Si no tengo los recursos económicos para comprarlo –lo cual es una constante en la vida del artista–, puedo adquirir el televisor pidiendo un préstamo a una institución bancaria o a una persona. Así se inicia una deuda. Ahora bien, la pregunta sobre si el televisor cubre el vacío del entretenimiento la resolverá el mismo sujeto. Sin embargo, podríamos plantear otras cuestiones: ¿Qué es el entretenimiento? ¿Por qué es tan necesario? ¿Cómo se divierten las personas o sociedades?

Cuando nos hacemos preguntas profundas, nos enfrentamos –si queremos, claro está– a la necesidad de responder con todo nuestro saber. Es aquí donde se hace notorio nuestro conocimiento adquirido en la academia y fuera de ella. En libros y en relatos, en manuales instructivos y en creencias fijas.

Por otra parte, cuando hablamos de términos emocionales o del deber ser, es mucho más complejo entender qué ocurre en el cuerpo-mente de un sujeto. ¿Dónde nace esa deuda? ¿Cuál es el vacío que se quiere llenar? ¿Cómo se relaciona con ese sentir? ¿Qué aspectos externos influyen en el habitar esa carencia?

En mis experiencias y reflexiones sobre este tema encontré una respuesta: gran parte de mis deudas emocionales tienen que ver con los sentidos de pertenencia. Me gusta pertenecer a algo y, a la vez, odio la idea de estar vinculada a un algo que se me vuelva obligante. Es una contradicción difícil de habitar, pero válida. Indudablemente, ha marcado muchas decisiones. Es entender el mundo como un “Hay que pagar un precio para pertenecer”. Si esto es verdadero o falso, no lo sé; pero es una creencia que tengo arraigada.

1.1 El deber ser

Todo el conjunto de obligaciones nos impone un rol: soy una buena hija, soy buena madre, soy buena actriz, soy buena maestra, soy buen profesional, soy buena esposa. Todo enmarcado por los ojos de los otros por las imposiciones institucionales, por la sociedad, por el sistema.

“Mi mamá me mimó, mi mamá me amó”, rezaba una de las primeras cartillas con las que aprendí a escribir. A partir de ahí, entiendo que el deber ser de una madre es mimar y amar, o ¿es su impulso? ¿Yo soy “lo que soy” por voluntad propia o soy “lo que soy” porque me lo han impuesto? Diferentes sociedades tienen diferentes acuerdos sobre estos roles: lo que es amor de madre en una sociedad es totalmente pernicioso en otra; lo que es ser buena maestra... ¿Qué es ser buena maestra?

1.1.1 Deber ser de la maestra

- La que obtiene resultados en cifras.
- La que hace que sus estudiantes pasen los exámenes.
- La que los estudiantes adoran.
- La que es una “cuchilla”, pero con ella se aprende.

Ahora bien, ¿cómo se miden los resultados en el arte? ¿Cuál es el límite del afecto, la disciplina, la eficiencia y la transmisión de un saber en el aula del maestro artista?

1.1.2 Deber ser del buen estudiante

- El que es juicioso.
- El que llega a tiempo.
- El que saca buena nota en los exámenes.

¿Dónde queda el mal estudiante? ¿Qué hace el maestro con él? ¿Le pone la nota en rojo y lo deja a su suerte? Es común escuchar: “Usted es muy perezoso, no estudia, no se aplica, usted solo sirve para los deportes y el arte”, como si fuera algo despectivo.

1.1.3 Deber ser de un artista

- ¿Cuánto produces?
- ¿Qué obra estás haciendo?
- ¿En qué proyecto estás?
- ¿Haces televisión?
- ¿Estás ganando dinero al ser artista?

1.1 Los pendientes emocionales

- “¿Deberíamos?”
- “Te debo una”.
- “Debería explicarte algo...”.

Quedamos con tantos pendientes. Vivir la vida implica no cumplirle a muchas personas, no cumplir las expectativas de muchas instituciones. No ser... ¿El ser que otros esperan?

A veces se debe uno a uno mismo, a su cuerpo. Y atraviesa la culpa y atraviesa la vergüenza. ¿Nacen de nosotros o de la sociedad? Es la misma pregunta siempre. Yo debo tantas cosas y, al mismo tiempo, ninguna. Tantas emociones negadas y congeladas. Y a la vez, fueron las respuestas que pude dar.

Muchos debemos una explicación, una disculpa, un reconocimiento al otro. Eso se paga en el cuerpo y pesa. Son deberes emocionales. Son muchas mis deudas emocionales. A veces las suelto y me libero. Siempre siento que le debo a mi familia y a los demás. Me faltan 5 para el peso en mis actividades profesionales como actriz y como maestra. No, como actriz no. Como actriz, quisiera hacer más... dedicarme más a ello. Como maestra, siempre debo poner las notas, estar a tiempo, hacer vigilancia en los recreos, cumplir con los estándares que me imponen. Sé que soy una buena maestra, que les enseño, pero a veces no.

1.2 El tema económico

Por otro lado, está el tema económico: las obligaciones. Creo que es indispensable pensar en lo poco que entendemos sobre lo económico en el mundo artístico. Parecería que ninguna escuela de artes nos enseña respecto al manejo del dinero. De hecho, es un vacío en la educación en general. Es mucho lo que nos ha afectado la economía neoliberal y, asimismo, a la educación.

Pero más que investigar sobre macroeconomía, me parece fascinante indagar sobre cómo el tema económico atraviesa la vida artística y cómo se debe manejar el dinero. Es importante preguntarnos sobre esos vacíos que no parecen tener ningún doliente, pero que todos sufrimos. Son muchos los docentes que saben que la vida económica del artista tan inestable y frugal, lo que en muchos casos los ha impulsado a tomar la decisión de dictar clases como medio de supervivencia, lo cual afecta su práctica en el aula.

También he trabajado como tallerista y docente en los lugares más apartados, con menores recursos, olvidados de todos. En medio de estas tensiones que me hacen ver las diferencias en los recursos, en los accesos y en las posibilidades, me pregunto sobre cuánto afecta este manejo de lo económico en la vida diaria. Aunque sería hermoso tener a todo un país en jaque hablando sobre cómo los ricos viven y los pobres sobreviven, me pregunto sobre el sujeto-sujeta que soy: la artista, la maestra; y cómo he vivido esta experiencia.

Por supuesto que pienso en lo económico, siempre me ha interesado. Soy una buena representante de ese mundo *yuppie* de los 80 que nos enseñó que el dinero era muy importante. Entonces veo que estoy llena de deudas y cuando me pregunto por qué, veo

cómo este concepto del endeudamiento abarca no solo el aspecto económico, sino que hay conceptos esenciales que lo acompañan: el deber ser, los pendientes, la presencia de la culpa y la vergüenza, y la falta de conocimiento en la reparación o pago de estas deudas.

Capítulo 2. Ubicando el fenómeno

“El tiempo es la divisa de tu vida. Es la única divisa que tienes, y solo tú puedes determinar cómo será gastada”.

–Carl Sandburg

¿Somos seres de nuestro tiempo? ¿Dónde nacimos y cuándo? ¿Quiénes conformaron a nuestra familia cercana? ¿A qué tipo de instituciones educativas asistimos? ¿Hasta qué grado? ¿Quiénes han sido nuestros compañeros elegidos para recorrer el camino vital y laboral? Nos vemos rodeados y casi que manipulados por una suerte de circunstancias externas que afectan nuestro diario hacer y quehacer.

Nací y crecí en esta ciudad hace casi 50 años. Ciudad gris, fría, lluviosa, con uno que otro sol salvaje producido por los drásticos cambios derivados del calentamiento global. Una ciudad capital, ubicada a 2600 metros de altura, que ha recibido mucha gente en las múltiples generaciones desde su fundación en 1538. Pese a ello, en mi opinión, ha mantenido su aislamiento geográfico y emocional del país que, en el papel, al menos, dirige. Estudié en colegios internacionales, me gradué a los 16 y luego empecé el estudio del arte dramático, teatro, en una escuela privada. A los 20 años tenía el título, ejercía mi profesión y empecé a enseñar. Casi al mismo tiempo, me casé y, dos años, después tuve a mi hijo.

A lo largo de mi vida he podido viajar por el país como turista, como artista y como maestra. Esto me ha permitido sentir en mi piel lo poco que lo conozco. Sus culturas y subculturas siempre estuvieron muy lejos para mí, pues crecí en una casa y en unos modelos educativos muy diferentes a los de la mayoría: un hogar y colegio sin religiones, sin ideas de educar modelos de perfección, sin la vida predeterminada desde el nacimiento, y donde se incentivó el reconocimiento de lo diferente a través del respeto. Pero ¿cómo identificar puntos de encuentro cuando uno siente que ha crecido en una suerte de burbuja?

Siempre me he sentido en una suerte de deuda. El hecho de que el estudio de un fenómeno que parece tan individual incluya, a su vez, a muchas personas, me llama la atención como objeto de estudio más profundo. He encontrado palabras, conceptos y decires incrustados en nuestro diario vivir como una programación con la que venimos. La deuda se convierte en un interrogante en el momento mismo en que se habla de ella.

Decidí centrarme en estos ejes: el deber ser, los pendientes emocionales y el tema económico como elementos que atraviesan las escenas. Me propuse hablar sobre este tema desde la narraturgia de algunas historias de mi vida, la de una maestra artista, revisando este tipo de escritura, estudiando a José Sanchis Sinisterra (2012), dramaturgo contemporáneo, en su libro *Narraturgia: dramaturgia de textos narrativos*.

La vida en la escuela o la institución docente ha sido objeto de múltiples relatos. Cuentos, obras de teatro, programas de televisión. El lugar conocido, odiado y extrañado es un objeto de curiosidad en sí mismo. En este espacio, la vida del maestro se convierte en un gran interrogante. Los estudiantes que se preguntan y hacen cálculos, a veces se atreven a inquirir por esa vida privada. Se hacen comentarios entre ellos sobre si el/la maestro/a está de buen humor, o su imagen les interesa. El maestro es un objeto más de estudio. A veces amado, a veces odiado, casi nunca hay espacios para los puntos medios.

Para la realización de este ejercicio de estudio, encontré una forma de relatar estas historias de forma narratúrgica en el marco de una clase maestra. Allí, la docente, mientras intenta exponer los elementos fundamentales de la tragedia, hace un relato que se convierte en cuadros y ejercicios performativos. Al final de la clase-obra, descubre un nuevo camino para relacionarse con el tema: los cambios creativos sobre la narración.

Capítulo 3. Cómo aparecen las historias

¿Cómo colaboraron las entrevistas, las charlas y las reflexiones respecto al tema para que aparecieran las historias? Cada una de las entrevistas y reflexiones hechas con otros pares dentro de la maestría y también fuera de ella, apoyaron de manera activa al enriquecer de formas variadas esas historias, relatos y composiciones que surgieron a lo largo de este proceso.

El primer apoyo vino con la pregunta sobre la importancia del tema. El hecho de que varias personas del ámbito académico y artístico se mostraran dispuestas a hablar de él, a compartir su propio pensar, sus historias, a debatir los conceptos y a responder las entrevistas, proporcionó una certeza respecto a este asunto.

En segunda instancia, el poder del encuentro con otros y sus percepciones confirmó la pertinencia de los ejes sobre los cuales giró este proyecto: el deber ser, los pendientes emocionales, el dinero. Estos asuntos atravesaron la investigación y fueron objeto de constantes alusiones por parte de quienes acompañaron el proceso. Esta pertinencia se reflejó en los constantes interrogantes de los colaboradores sobre las creencias y entendimientos del mundo social. Poder observar el pasado reciente, tanto del sujeto central de la investigación como de su relacionamiento con el entorno, permitió evidenciar la necesidad de cambiar esas narrativas, de preguntarles a esas construcciones mentales y accionales cuáles han sido las ganancias y beneficios de estas, por qué seguimos repitiéndolas, cuándo surgen las necesidades de cambiar, y por qué y cómo hacerlo.

Por último, está el valor de los entrevistados al compartir, a través de la palabra, esos relatos, cuentos e historias de todo tipo que le dan un eco a las narraciones y ficciones de quien pregunta. Es así como aparecen similitudes: lo religioso, lo ancestral, la academia, la sociedad, el planeta. Estas situaciones específicas, al aparecer de forma similar, permiten compartir heridas abiertas, encontrar ecos que transforman los relatos personales, engrandeciéndolos.

Creo que aquel que está interesado en encontrar caminos de investigación no puede basarse solo en sus certezas o sentimientos personales. Aunque la intuición es fundamental en la vida, el poder encontrar otros sujetos que nos confirmen nuestras percepciones le da todo un sentido de objetividad al asunto.

Capítulo 4 . Las historias de las deudas

4.1 Deuda y dioses

Nacemos y ya le debemos la vida a un redentor. No tenemos la vida, se la debemos a quien la dio por nosotros. Pero yo no. Nací en un hogar ateo. Pero yo no. Yo era creyente. No crecí con esa deuda, pero la adquirí: no tenía dios, pero lo quería tener. La niña salió creyente.

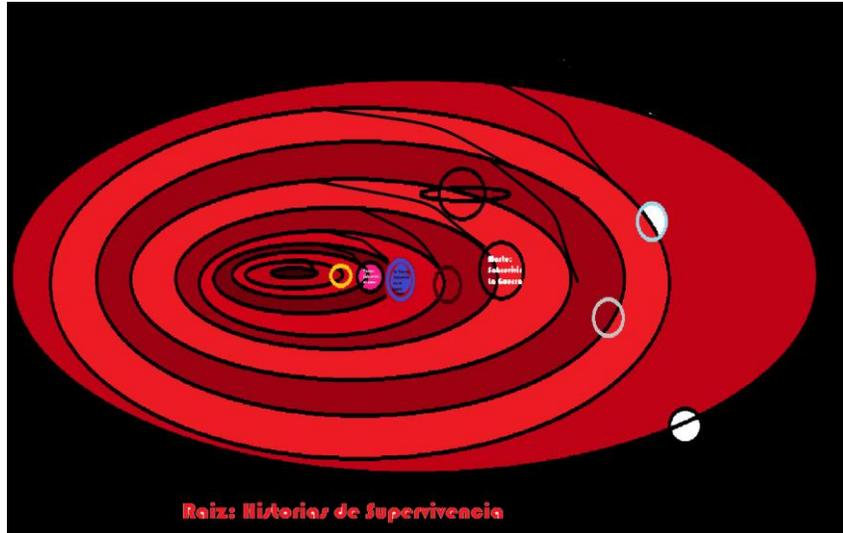
Dios y el miedo. Dios y la deuda que le tengo por haberme dado la vida. Dios, dioses, santos, vírgenes de Chiquinquirá, de Lourdes, de Fátima, el divino niño, el Señor milagroso, la santa muerte...

Tantas historias de tantas personas que van a los santuarios a ofrecer sacrificios, a cambio de favores o como pago. Mi abuela tenía una indulgencia. La mandó a comprar. Vivo en una sociedad en la que muchos creen que debemos pagarle a Dios o vendrá un castigo. ¿Lo han impuesto las religiones? ¿O hay una verdad allí?

Yo tengo una gran historia con eso. Aun así, me gustaría que no se enseñara religión en la escuela. Podrían hacerlo en las iglesias, ni más faltaba. En el aula la espiritualidad, la podríamos enseñar a través del arte. Sin tanto miedo. Sin tanta culpa. Sin tanta deuda.

4.2 Archivo de historias 4

Figura 4-1: Historias de supervivencia



Una historia de supervivencia a la muerte y al horror. Una deuda más.

No recuerdo exactamente el año, pero debió ser el 2003. El país estaba muy caliente. Todos los días oíamos noticias de masacres, grupos armados alborotados, cada vez más cerca de la ciudad en la que vivo, historias de terror. De puro y físico terror.

Una tarde de sábado en la que no estaba con mi hijo, me llamó una amiga y me dijo que con un par de amigos y su hijo, que tendría unos 9 años, querían ir a los termales de Guasca. Me preguntó que si quería ir y me animé. ¡Qué gran plan! Me alisté y salí sin avisarle a nadie a dónde iba, algo muy raro en mí, pues siempre notificaba.

Llegamos ya de noche. Salimos tarde y la idea era pasar un buen rato, tomarnos algo, disfrutar de los termales y volver. En el sitio había una pareja y tres adultos que parecían ser amigos entre ellos. Muy solito, delicioso. Entramos a las termales y estábamos charlando y pasándola muy bien.

A eso de las nueve de la noche sentimos la llegada de unos dos o tres carros con motores muy ruidosos. Se bajaron muchas personas y pensamos que se iba a llenar, qué pereza, pero bueno... Entraron a la zona de la piscina, eran muchos, muchos hombres. Gigantes. Con cortes de pelo militar. Gigantes. Con voz fuerte. Gigantes. Se reían entre ellos y se fueron a cambiar. Se metieron a piscina termal. La pareja se fue. Los tres amigos se

quedaron en una esquina y parecían alistarse. Mi amiga y yo nos miramos y dijimos que ya era hora de irnos, que se iba a hacer muy tarde.

Uno de los dos hombres que nos acompañaba, todo amistoso, empezó a conversar con ellos y los trajo para presentarnos. No sé qué estaba pensando, a veces creo que simplemente fue su mecanismo de defensa. De inmediato, empezaron a hablarnos, a preguntarnos qué hacíamos, cómo nos llamábamos. Nos rodearon. Estábamos casi contra el muro y ellos en un círculo. Gigantes. Aterradores, pero todos amables.

Pensaba de qué grupo serían. Sé que en la zona pueden estar todos. Pensaba en que no le había contado a nadie a dónde iba. Pensaba en mi hijo. Pensaba en que, pasara lo que pasara, tenía que sobrevivir para no dejarle una huella de esas a mi familia: la de un familiar desaparecido. Pensaba y empezaba a temblar, mientras ellos hacían comentarios amables y trataban de relajar la situación. Temblaba metida en el agua termal que tendría al menos 35 grados porque estaba bien calentita, deliciosa; pero todo mi cuerpo temblaba como nunca. Cada vez cerraban más el círculo. Pensaba en nuestro destino, en lo que iba a vivir yo, en lo que iba a ver el hijito de ella, en ellos, si es que sobrevivíamos.

Lo único que pude hacer fue cantarle a los Orishas. Empecé por Elegua, el santo que abre los caminos. Pasaron unas rondas y comenzaron a abrir el círculo y a dejarnos en paz. Tal vez, para ellos, lo que yo estaba haciendo era el comportamiento de una loca o de una bruja. Y sí que lo era. Bruja, creyente, devota. Lo que sea y como me quieran llamar. ¡Sálvame la vida, protégame! Se abrió un espacio y nos pudimos ir.

Siempre creeré que me ayudaron ese día, que me salvaron. Por eso aún les prendo velas y les canto cada vez que puedo, para agradecer. A lo mejor, los gigantes no querían hacernos nada, pero hubieran podido hacer lo que quisieran. Las historias nos habían dado cuenta de ello. En todos los grupos armados sucedía y no les hacía falta tener armas. Como lo dije antes, eran muchos y gigantes.

Estoy viva. También mis amigos. Muchos otros, en diferentes circunstancias en el país que vivo, no lo lograron. Quizás se los deba a los Orishas. Pago con gusto esa deuda.

4.3 Deuda, familia y ancestralidad

¿A quién le debo sino a mis padres? ¿A quién le debo sino a mis hijos? ¿A quién le debo sino a mí misma? No me enseñaron a deberle a mis padres. Es algo muy bonito; sé que muchas personas, sobre todo mujeres, crecen con la idea de deberle todo a sus padres. A mí no me criaron así, pero me dieron ciertos valores como, por ejemplo, el agradecimiento. A su vez, me hice consciente de la importancia de honrar a los padres y ancestros a través de la vida que uno tiene.

Las historias que tengo de mi familia me cuentan que fueron personas bondadosas, serias y decentes, con un gran aprecio por el trabajo y por ser un individuo de bien. Honrarlos ha sido realizar mi trabajo de forma honesta, ganarme el dinero por medios legales, valorar la educación y el arte. El entorno no ha ayudado, porque una parte de la población en la que he vivido ha tenido valores y haceres muy distintos, y pareciera que el dinero todo lo justifica. No es una experiencia hermosa la de crecer en el país del narcotráfico, de la corrupción, de la discriminación, de la desigualdad. Se sobrelleva, pero no se disfruta.

No ha sido “empoderador” ver cómo el oficio que estudié, al arte del actor, es juzgado de acuerdo con el criterio de la fama. Tampoco entusiasma el hecho saber que la labor docente carece de respeto. Pero en vez de quejarme, elijo honrar mis valores heredados y observar algunas creencias que puedo cambiar respecto a mis antecesores. Y sé que he pasado la antorcha bien cuando escucho a mi hijo siendo muy claro respecto a la honestidad. No hay deuda acá. Hay elecciones.

4.4 Archivo de historias 5

Figura 4-2: Historias de inicio, la acción y el equilibrio. La fuerza del guerrero espiritual



Mi mamita, estudiante de esta universidad, en una marcha, que en casa se conocía como “manifestación”, le pegó una cachetada a un policía que la estaba molestando mientras ella tocaba el acordeón. Se la llevaron a la 40, una estación de policía. Pasados unos días, se reunió con el entonces presidente del consejo estudiantil para hablar del caso. ¿Quién era ese sujeto? Mi papá, el presidente del consejo, no el tombo (policía). Así que, en realidad, yo nací gracias a Nacho. En efecto, la deuda que yo siento con la academia debe ser más profunda. Nivel Dios.

¿Y cómo se paga la deuda de nacer de dos seres tan fabulosos? Teniendo una vida fabulosa. ¡Voy a ser astronauta, no! ¡Voy a ser músico, no! Voy a ser médica. No, voy a ser modelo. ¡No! Voy a ser actriz. ¡¡¡Sí!!! Voy a hacer a Lope de Vega, a Heiner Müller, a Brecht. Voy a ser divina. Voy a tener un novio. Voy a casarme. Voy a mejorar este país. Voy a trabajar de maestra. Voy a ser mamá. Voy a votar por la constituyente. Voy a ... una bomba, una masacre. ¡Una bomba!

Voy a quererlo todo. Sobre todo un país mejor. ¿No?

4.5 Deuda y academia

Yo estudié en colegios y universidades muy buenos, con maestros exigentes y respetuosos. Sé que es parte de mis privilegios. Me gustaría que todo el mundo tuviera acceso a una educación, al menos como la que tuve o mejor. Me gustaría que la academia fuera un lugar amable y feliz, al que las personas siempre quisieran volver. Sé que no es así. Sé que la gente siente recelo por la educación debido a sus experiencias en el colegio. Las universidades son lugares en donde muchos renuncian y hay deserción.

Creo que la academia debe aprender a atraer y a mantener a los estudiantes a través de la calidad. La academia le debe eso a la sociedad y, asimismo, la sociedad debe valorarla más. Es una relación muy compleja. Pero la educación lo puede hacer dándole mejores herramientas y medios a los maestros. Es una labor muy importante.

Por su parte, la institucionalidad y los administradores de la educación también tienen mucho por hacer. Hay muchas deudas acá. Creo que la academia tiene que preguntarse sobre cómo narra, cómo atrae o cómo interesa a los estudiantes. ¿Qué historia se está contando y qué historias quiere seguir contando? ¿Cuáles de esos puntos de vista siguen siendo válidos y con cuáles tenemos que ser muy críticos?

La manera en que la educación avanza no tiene que ver solo con los medios tecnológicos, con la herramienta o con la cobertura que le demos a la educación, aunque sean elementos fundamentales. También es muy importante la manera en que los maestros, administradores de la educación y las instituciones promueven ciertos valores o los transforman, no solo a nivel de contenido sino a nivel de relacionamiento. Cuando hablamos de las deudas, de ese sentir que implica un deber ser hacia otro, hacia una sociedad, también significa preguntarse lo siguiente: ¿Qué deudas impongo yo a los demás? ¿Qué deberes impongo a los demás? Los roles de los maestros y el rol del maestro en la educación pueden transformarse, buscar nuevas maneras de acercarse a ese conocimiento y que atraigan y vinculen al estudiante.

La academia puede preguntarse no solo sobre la manera de evaluar el conocimiento de un estudiante, sino también sobre el significado y la trascendencia de esta práctica a largo plazo: ¿Cómo va a ser para que ese sujeto aprenda a juzgar su entorno, a calificarlo y a sí mismo? La educación se puede cuestionar la necesidad de mantener patrones de comportamiento respecto a la autoridad. Una academia que se está preguntando sobre su

deber, su lugar, sus diálogos con otros aspectos de la vida, en mi opinión, tiene la oportunidad de producir transformaciones y tendrá grandes ventajas y muchos conflictos también.

4.6 Archivo de historias 6

Figura 4-3: Historias de visionarios



Escena para *millennials*.

Érase una vez una niña, ya no tan niña, que se llamaba Valentía. Había encontrado un cuento muy viejo sobre un soldado, enamorado de una bailarina. Su amor terminaba de una forma que a ella le parecía muy extraña, porque por culpa de un duende, un espíritu malo, el soldado había tenido que irse a vivir muchas aventuras no tan divertidas y, al fin de estas, había vuelto al hogar donde estaba su amada bailarina. Un viento, creado por el mismo mal espíritu, lanzó a la bailarina a la chimenea, por lo que el soldado se lanzó al fuego tras ella.

—Qué locura —pensó Valentía—. ¡Ese soldado no entendió nada nunca!

Para ella, que vivía en una montaña de colores con muchos problemas que se podían arreglar, leer esa historia la hacía pensar. Sabía que eso no le gustaba a su padre Miedo, que siempre creía tener la razón.

Valentía había crecido en un territorio dominado por Miedo. Es posible que su padre fuera el que mandara en la región, pero también podría no serlo. Eso lo tendremos que averiguar en otro cuento. Todos los seres de ese país tenían un poco de miedo, así que la mayoría se llamaban igual: Miedo Andrés, Miedo Alonso, Miedosa-ra, Miedo Samuel.

Entonces, como allí siempre se habitaba con Miedo, había muchos soldaditos. No eran tan ingenuos como el del cuento, pero Valentía se preguntaba si se dejarían caer por una ventana impulsados por un duende, como el soldadito de plomo, el protagonista de la historia del libro. Eso no era posible.

—Claro, el del cuento era un soldadito de metal, por eso no sabía pensar. Su cabecita era dura y, por supuesto, no podía pensar claro —pensaba Valentía.

Entonces, se decidió. Vio a uno de esos soldaditos allí parado y se le acercó. El soldadito, muy cubierto, sabía que no debía hablar con ella. No le era permitido. Ella era una niña no tan niña, que por muchas razones no estaba a su altura. Era, de hecho, mucho más pequeña que él y, además, él sabía de quién era hija y aquello lo ponía en un aprieto.

—Oye!!!!!! —dijo Valentía—. Oyeeee, te estoy hablando, ¡respóndeme!

El soldado estaba aterrado. No podía incumplir órdenes y así se lo dijo a la niña, con un hilo de voz suavcito:

—Niña, no podemos hablar. Soy un soldado y tú no.

Lo dijo tan bajito que nadie lo pudo oír. Otra voz resonó:

—Los soldados no hablan. Solo escuchan y obedecen.

Era la chica Colibrí, quien puso su voz alta para que ambos la escucharan.

Cuando vio a Valentía acercarse al soldado, voló a toda velocidad para que no estuviera sola. Había aprendido que no se debe intentar hablar con ellos ni estar cerca de nadie con armas.

—Vamos, Valentía, no los mires, ni siquiera vale la pena. No tienen voz para responder —expresó la chica Colibrí.

Valentía, sorprendida, le contestó, también con su voz muy alta:

—¿Por eso solo hablan con sus armas?

El soldado estaba muy confundido, pensó que le estaban faltando al respeto y él podría imponer su autoridad; sin embargo, Valentía era hija de Miedo y él lo sabía. Era mejor tener cuidado. Pero decidió que era necesario hacerse respetar y dijo:

—¡A ver las civiles, guardar respeto por la autoridad!

Las dos, Valentía y Colibrí, se voltearon a mirarlo sorprendidas. Tenía una gran voz, un poco monstruosa y miedosa, por cierto. Entonces, sucedió. Cuando el soldado vio a la chica Colibrí, quedó pasmado. Era una criatura fabulosa, absolutamente hermosa. Tenía una cara maquillada con muchos colores, todos los del arcoíris y aún más, todos los del país de la montaña de colores. Sus alas eran banderas al revés y en su pecho tenía un hermoso escudo, muy primitivo, con un aviso que decía #NoTenemosMiedo pintado con *spray*.

El tiempo se detuvo y cambió. El soldado no pudo oír nada distinto al latido, muy fuerte, de su propio corazón. Ya no existía el pasado para él; solo ese momento presente. Valentía vio el flechazo del pobre soldadito por la chica Colibrí. Esta, sabia, dio media vuelta con mucha gracia como la bailarina de la historia y, tratando de proteger a Valentía, la tomó de la mano y la llevó a la puerta de su casa.

—¡Civiles! —gritó el soldado—. ¡No dar la vuelta sin autorización!

Probablemente no quería dejar de mirar a la chica Colibrí, pero fue muy torpe para hablar. Nunca supo usar sus palabras. Valentía cerró los ojos y, con mucha fuerza, invocó un gran viento. Sabía que tenía poderes mágicos: heredados y aprendidos de su madre y de su padre. Este, quien desde una ventana veía la escena, corrió a la puerta para proteger a su hija. Quería cuidarla del soldado, claro, pero, sobre todo, de esa chica rara. No le gustaba su pinta.

Volvió al pasado: la chica Colibrí le recordaba a una mujer que había conocido siglos atrás, “una libertina, una mujer de esas”, según las palabras de sus propios ancestros. El viento salvaje vuelve a traer el presente. Padre Miedo abrió la puerta, había mucha arena, una tormenta de polvo no dejaba ver nada, pero los instintos del miedo le permitieron encontrar a su hija Valentía. La agarró del brazo suavemente, pero con firmeza. Hubo un poco de calma, el viento cedió.

La chica Colibrí y el soldado desaparecieron. Al final de la calle, Valentía vio una gran hoguera. No sabía quién había iniciado el fuego, si los que protestaban, marchan y gritaban mucho o los soldaditos. Pensó si, tal vez, la fogata era de alguien que iba a cocinar con lena. Se estremeció. Le preguntó a su padre, él respondió rápidamente, estaba temblando y quería tranquilizarla.

—No importa hija, no pienses en eso —le dijo su padre.

—Padre, ¿dónde están el soldado y la bailarina? —preguntó Valentía.

Miedo vio en su hija a la inquisición. No quiso continuar. Valentía solo quería que la ayudara a encontrar a los dos enamorados perdidos.

—No vale la pena, hija. Déjalo así. A veces pasan cosas malas y uno tiene que salvarse de eso. No es nuestro problema —respondió Miedo.

—Sí lo es, padre Miedo. ¿Qué es lo que no me estás contando? —replicó Valentía.

El viento empezó a producir hermosas imágenes de arena con las que Valentía pudo ver la historia que su padre le reveló:

—Hace muchos años, yo fui como ese soldadito. Me llamaban Valentín. En mi historia, el duende ganó. Como no podía tener la gracia de la artista ni su saber, lo destruyó todo. A todos y a todas.

—Cómo les destruyó? —preguntó Valentía— ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo lo pudo hacer?

—De muchas formas, hija: puso trampas que les dañaron los pies, provocó ruidos de explosiones para que no pudieran seguir la música, les mandó guías malvados que calificaban como buenos o malos, sin ningún criterio objetivo, les impuso usar como primer nombre el de “Miedo” y, como segundo, cualquier palabra despectiva y despreciable. Asimismo, obligó a todos a pensar que esos nombres eran vergonzosos, eliminó a varias usando métodos que produjeron aún más terror en quien sobrevivía. Les quitó el alimento, los medios para conseguirlo y cualquier recurso disponible. Y cualquiera que quisiera bailar, cantar o hablar de más era tildado de impropio, de provocador, de desordenado y sucio.

Se calló. Se sorprendió con su confesión. No esperaba que le saliera ninguna historia. De alguna forma, sintió alivio, se sintió tan liviano que sus pies querían bailar. No lo hizo, por supuesto. Al mirar a su hija, vio que estaba fascinada. La voz de su padre nunca había sonado así, quería saber más, entender, entenderlo. Esos son algunos de los superpoderes que tiene el contar historias: aliviar, querer saber más y crear nuevas historias.

Valentía lo impulsó, preguntando de nuevo:

—Pero ¿por qué?

—Bueno, lo que te dije, porque él no sabía bailar bien —contestó Miedo.

—¿Y qué es bailar bien? —preguntó Valentía.

—Bueno, tú sabes, hay formas correctas de hacerlo. Formas establecidas.

—No, papá. Hay formas distintas, unas más elevadas, quizás, porque nos producen fascinación; pero bailar es cuando tu cuerpo sigue a tu corazón y tu mente interviene para permitirlo con toda la libertad y tu espíritu se siente libre. Así me lo enseñaron a mí.

Miedo sonrió sorprendido. Pensó que, después de todo, su hija había tenido buenos maestros: unos en la escuela y otros en la vida. Algo quedó muy bien fijado en ella.

Valentía continuó hablándole, ya no tenía miedo de hacerlo:

—Dame la mano y acompáñame al final de la calle. No quiero que el soldado y la bailarina tengan que terminar como ese cuento viejo. Si tú me ayudas, podemos cambiar esa historia, que es muy triste.

—Hija, hay cosas que nunca van a cambiar —dijo Miedo.

—No es cierto, padre. En los libros he visto cómo han cambiado muchas historias, pero se necesita que muchos intervengan. Por favor, pa, por mí y por ti también, para que puedas volver a tu nombre original.

Miedo pensó un instante en la petición de Valentía. Ella ejerció un poder extraño sobre él, es algo que los hijos tienen sobre casi todos los padres y, la verdad, tuvo un gran argumento. Miedo Valentín se debatió internamente y, finalmente, se decidió:

—Está bien, hija. ¡Vamos! Vamos y al menos a esta pequeña historia le trataremos de dar un final distinto. Uno que valga la pena ser contado y que no nos haga llorar. Uno que, al menos, les dé voces y palabras a esos dos enamorados.

Sus pies empezaron a moverse. Valentía ganó. Quizás solo era un pequeño acto, pero sabía que se baila, se sana y se cambia, un paso a la vez.

Capítulo 5. Buscando nuevas formas en la educación teatral

5.1 Archivo de historias 7

Recuerdo la biblioteca de mi padre. La casa en la que crecí, que podría pintar de memoria, era un apartamento cómodo con tres habitaciones más o menos generosas, lleno de objetos necesarios y bellos, en donde vivimos cinco personas, al menos durante mi infancia. Mis padres dormían en una habitación, nosotras tres en la otra, relativamente amplia, y luego estaba esta habitación grande, con alfombra naranja en la que realmente residía mi padre: la biblioteca. Era un gran lector. Le apasionaba poder tomar un libro y estudiarlo. Nunca se limitó, creo, al placer de escuchar la historia que allí se narraba. Prefería, en cambio, buscar los referentes, encontrar nuevos libros que leer a partir del primero, preguntarse sobre los símbolos y significados que dialogaban allí.

Los libros de aquella biblioteca se compilaban en temas diversos; mi madre los leía también. Como alguna vez trabajó en el archivo nacional, buscaba clasificarlos cada cierto tiempo. Los estantes tenían *stickers*, muy sofisticados para aquella época: narrativa, sociología, psicología, filosofía, poesía, educación. Había, incluso, una sección de teatro y diccionarios. A mi padre le gustaba tener diccionarios, porque siempre quería tener la posibilidad de averiguar lo más rápidamente posible el o los significados, las etimologías y hasta la ortografía, en caso de que hubiera dudas de las palabras. Desde siempre y en medio de todas las circunstancias posibles, escribía mucho.

Mi hijo y mi hermana pequeña, que no se llevan muchos años de diferencia, cuando iban a salir de paseo con mis padres, cosa que sucedía con bastante frecuencia, se inventaban historias sobre su maleta. Las historias iban desde apostar cuál sería su contenido hasta las largas horas que tendrían que esperar en el aeropuerto si a algún oficial se le ocurría abrirla y ponerse a leer los libros, y sobre cómo mi padre y mi madre le explicarían los

libros al sujeto. Incluso, hacían imitaciones posibles con las que siempre nos reíamos: identificábamos las voces, los decires y, sobre todo, el hecho de que la posibilidad de que pasara era real. Mis padres, además de grandes lectores y estudiosos, amaban enseñar. Sus formas pedagógicas, aunque respetaban la academia más bien tradicional y las solicitudes que las instituciones hacían, siempre estaban acompañadas de historias.

La biblioteca se extendió siempre a la oralidad y ese es un legado importante en mi familia. Todos contaban historias. Ir a visitar a mi abuelo era un ritual concreto: preguntarle sobre un suceso: natural o político; y él contaba, siempre tomándose un tintico, cómo se había encontrado con un “tigre”, cómo era aterradora la crecida de un río, cómo no lo mataron en la violencia, “¡Hombre!, porque no me tocaba”, cómo se identificaba una guaca. Más que el “qué” de la historia, se trataba del “cómo”. No se trata de contar una anécdota, sino de cómo hacemos para que el otro la viva.

Paul Ricoeur (2006), en *La vida: un relato en busca de narrador*, afirmó que “las historias son narradas y no vividas; la vida es vivida y no narrada (p. 9). El oficio de la actuación o *performance* busca ese punto intermedio en el cual la posibilidad de vivir una historia se hace indispensable en cada obra, en cada película, en cada drama representado, en donde, haciendo un llamado a Aristóteles (2016) en su *Poética*, “se vive la historia narrada”. El espectador siente lo que vive el protagonista o cualquiera de los personajes a través del seguimiento de los sucesos de la historia. Es atravesado de forma empática por medio del proceso catártico, hace el reconocimiento en la anagnórisis, acompaña con todo su pensamiento, sensación y emoción a un sujeto ficcional que representa una historia.

Para Aristóteles (2016), esta última (la historia) es la que lleva la gran responsabilidad de que esto suceda. La historia y la manera de contarla puede hacer vívida la experiencia por la que ha atravesado el/la héroe/heroína o el/la villano/a. Esto difiere con puntos de vista más contemporáneos. En su libro *Hacia un teatro pobre*, Grotowski (1968) propuso que el peso de la identificación del espectador con lo que acontece recae fundamentalmente en la labor del *performer*, visión que ha marcado muchos de los caminos teatrales de los últimos tiempos.

En todas estas visiones y disciplinas vemos la importancia que existe en las artes performativas y la necesidad de que el espectador se conecte profundamente. En una suerte de azar de las artes no tan ocultas, el producto performativo (obra de teatro, *stand up*, *podcast*, película, telenovelas) busca que esa historia sea percibida en nuestro cuerpo

de la manera más intensa posible. Personalmente, creo que la combinación de todos estos elementos es fundamental. La historia nos dará el “qué” contar, el *performer* la composición, y otros elementos nos dará el “cómo”.

Siendo la docencia, desde mi punto de vista, una actividad performativa por excelencia, la figura del maestro requiere un desarrollo de estas habilidades para poder conectar al estudiante. En el aula, el maestro es un *performer* que imparte una lección. Esta enseñanza es el “qué”, la historia a ser narrada. El “cómo” la transmite será ese conjunto de herramientas: su manera de conectarse con esa historia, los elementos de composición, las nuevas tecnologías, lo que le permitirán construir un puente con los estudiantes, si todo ello los conecta con ese saber.

Para mí, narrar historias en el aula no se trata únicamente de inventar o construir ficciones o de “incentivar la creatividad”, sino que también implica buscar un lazo profundo que le permita al estudiante experimentar esa lección en su cuerpo-mente. En su hogar primero. Hay materias que pueden complejizar esta labor, pero, a la larga, la escuela, hasta el último grado de bachillerato, debería poder brindar estas conexiones. Carl Sagan (1980), en su serie *Cosmos: un viaje personal*, produjo un impacto positivo en una generación de jóvenes que, viendo la serie, logró conectarse con asuntos complejos como la física, las matemáticas, las ciencias, la astronomía.

En mi área, la enseñanza del teatro como disciplina, encuentro fundamental poder tomar las lecciones y darles un giro a través de las herramientas que la disciplina del teatro en sí misma tiene para que los estudiantes vivan, experimenten, aprendan y crezcan. Las maneras que uso se mueven entre la ritualidad y la improvisación.

La ritualidad intenta transmitir aquello que debe repetirse de forma exacta con el ánimo de transmitir un saber o lograr un objetivo. En la clase de teatro y en la práctica en el escenario siempre se repiten ciertas acciones: ejercicios, calentamientos, técnicas corporales, vocales, de trabajo de texto, de actuación. Allí predomina el control. Su objetivo tiene que ver con alcanzar una destreza, poder dominarla, hacerla repetible y palpable. Estas actividades son tan específicas que podemos realizarlas solos. Por su parte, la improvisación es una de esas actividades, pero el control existe en las instrucciones. Es un gran juego que mantiene la espontaneidad y la ilusión de la primera vez, y, por ello, permite el acercamiento más genuino a la sensación de crear. A continuación, explico un poco este trabajo.

5.2 La improvisación como trabajo teatral y como método

La improvisación, denominada “impro”, es un subgénero teatral. Es relativamente moderno, empezó como espectáculo a finales de los años 80 en Canadá. Se basa en la improvisación, herramienta usada como método de trabajo por muchos años por diversos colectivos, artistas y disciplinas: danza-teatro, danza contemporánea, *jams* de música, entre otros. En el teatro fue la base para la creación de la comedia del arte, desde el Renacimiento. Hoy en día, impro se presenta con diversos tipos de espectáculos: improvisación de formato largo, *match* de impro, concursos, entre otros. Como subgénero, impro se mantiene dentro de la comedia.

Impro tiene una manera de acercarse al trabajo creativo de formas muy definidas. El improvisador aprende a aprovechar los espacios espontáneos para enriquecerlos y a explorar aspectos básicos del trabajo del actor, que son, por supuesto, utilizados en todos los métodos de actuación. La apropiación de estas herramientas garantiza un fondo muy sólido para el *performer*, sea cual sea el género o estilo que se está desarrollando. Improvisar permite apropiarse de esas habilidades y mantener un gran estado de presencia, alerta y lucidez.

Gran parte de su metodología se basa en juegos teatrales. Aunque lo que sucede en la historia no está planeado, la ruta para llegar a ella es bastante concreta y está, de hecho, llena de reglas. Una de las más importantes es ver el “error” como una oportunidad. A la “equivocación” se le da continuidad, se observa y se explora, mientras se hace la improvisación. No se desecha, ni se rechaza, porque se entiende que allí puede encontrarse el camino que no se ha recorrido, que lleva a otro destino diferente al esperado.

Liberar en la práctica del aula el peso del concepto de la *equivocación* abre un relacionamiento con lo que se está estudiando completamente diferente. Libera esa carga, esa culpa y esa vergüenza que siempre ha cargado el concepto de *fallar*. En la película *Matrix* de las hermanas Wachowski (1999), el error denominado “*déjà vu*” nos da cuenta de que la realidad no es única, ni inamovible. En el juego de la improvisación, la “falla” nos permite conocer nuevas posibilidades.

El discurso moderno sobre el fracaso como una oportunidad para aprender es muy frustrante cuando ese error es una nota en color rojo. Pero, si el error es explorado, quizás el estudiante no tenga que “estudiar más”, sino que puede acceder al lugar en donde ese entendimiento lo llevaría. Es probable que allí encuentre un conocimiento válido, como ocurriría con el descubrimiento de la penicilina o de los rayos X, producidos por “error”; pero si no es así, al menos se le da la oportunidad de observar en qué universo se ha metido por ese “desliz”.

Esta propuesta pedagógica en la que lo tradicional y lo ritual se mezcla con la experimentación, implica tiempo y disposición. No obstante, si consideramos que un estudiante está en su proceso escolar durante al menos 14 años, podemos pensarlo. Al menos en el terreno que me corresponde, la educación en el área de teatro, me quiero permitir narrar historias y pendientes, navegando entre el control –lo ritualizado– y la libertad –la improvisación y el juego–, para revivir, revisar y transmitir estas experiencias y, por qué no, para darles un giro dramático que lleve a un resultado no esperado; es decir, a una nueva narrativa.

Proponer nuevas estructuras en la educación y promover nuevas ideas es una labor indispensable para todos los maestros, especialmente para los maestros artistas. Constantemente, la academia necesita esa revisión. Pero también es válido retomar aquello que nos ha permitido transmitir esa vida que existe dentro de las historias.

En este momento en el que tantas personas se centran en la inmediatez, en los resultados, en el éxito, en el logro apresurado, los maestros artistas podemos dar un paso adelante y plantear que la experiencia vinculante desde el cuerpo-mente-espíritu, el arte, es un camino un poco más largo, pero muy interesante, que necesita ser recorrido tanto por el estudiante como por el maestro.

Conclusiones y recomendaciones

Situada en el momento presente, a muy poco tiempo de terminar estos estudios de Maestría en Educación Artística, es imprescindible darle un cierre a esta etapa con algunas de las conclusiones a las que he llegado después de este trabajo sobre la deuda.

Como experiencia personal, los dos años de la maestría en donde me dediqué a observar la deuda como tema, me permitieron entender no solo las razones profundas, tanto individuales como externas, que me llevaron a permanecer en este estado de deuda. En contraste, me propuse habitar este tema-“error” en mi vida, pudo vislumbrar salidas, unas desde el punto de vista práctico y otras en los caminos creativos.

Considero que es fundamental reconocer los aspectos de la vida que se convierten en cargas, ya sea desde lo económico, desde lo emocional o desde el deber ser. Observar mi vida, la de una maestra artista, atravesada por heridas y preguntas que convocan, se puede convertir en una oportunidad para desarrollar al individuo que no se siente dividido por el tema, sino que encuentra otras posibilidades: narrar la deuda como el estímulo que le permite habitar el mundo de ciertas formas, ejercer sus prácticas de acuerdo con las experiencias vividas, y construir nuevas posibilidades narrativas, creativas y prácticas, para relacionarse de otras maneras con el tema.

Esta investigación me llevó a reconocer las dos formas principales que empleo en el aula, en la obra de arte y en la vida: lo ritual y la improvisación. Asimismo, me permitió reconocer la importancia de la presencia de la otredad: todos los seres con quienes convivo, trabajo, creo, construyo en cada uno de esas “casas” diferentes a mí, pero con quienes puedo recorrer estas búsquedas y hallar nuevas formas de soñar el mundo.

Bibliografía

Adamson, A., & Jenson, V. (Dirección). (2001). *Shrek* [Película].

Aristóteles. (2016). *Poética* (2.ª ed.). (J. G. Bacca, Trad.) Editorial de la Coordinación de Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Grotowski, J. (1968). *Hacia un teatro pobre*. Siglo XXI.

Kurosawa, A. (Dirección). (1950). *Rashomon* [Película].

Nancy, J.-L. (2007). *A la escucha*. Amorrortu.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2565910>

Sagan, C. (Dirección). (1980). *Cosmos: un viaje personal* [Película].

Sanchis, J. (2012). *Narraturgia: dramaturgia de textos narrativos*. Paso de Gato.

Wachowski, L., & Wachowski, L. (Dirección). (1999). *Matrix* [Película].

A. Anexo: ENTREVISTAS

ENTREVISTA- TRANSCRIPCIONES

SUJETO: CATALINA BOTERO

PREGUNTA 1- ¿Que es la deuda para usted? ¿Cuáles son los aspectos de ese concepto que han afectado su vida?

la deuda para mi es un concepto muy complejo de explicar. Digamos que a lo que he llegado ha sido una especie de hueco, de vacío que uno tiene en algún aspecto de su vida que necesita ser pagado o llenado de alguna forma.

Me ha afectado mucho, claro. Siento que hay unos temas que son lo que yo debo y lo que de alguna manera me ha sido impuesto como concepto de deuda por la visión externa. Como que le debo a las personas por ser mujer, por ser buena en lo que hago, por ser un poco feliz, positiva digamos...ahí hay algo respecto al tema de género, que no se...como la insuficiencia que se presupone por ser mujer.

Ahora hay algo muy muy que yo reconozco. Y es que aunque ese...¿Ideal? o esa lucha feminista no haya existido como una suerte de activismo; como ser parte de un grupo..sí ha sido una parte de mi vida fundamental, es decir, es la autodeterminación. Alguien una vez me presento así.

“Te presento a Cata, la mujer más autodeterminada de este planeta que yo conozco”

Y es de los momentos más lindos, o sea, yo me sentí muy bien ese día.

Me sentí muy orgullosa de ser autodeterminada.

Aunque claro que entiendo que eso no sucede del todo, hay miles de cosas que determinan las decisiones que uno toma, los trabajos, las vidas que uno elige.

Pero si hay una claridad en mi carácter, en decir, “esta soy yo”.

Ahora hay un segundo tema: “los pendientes”, lo referente a la culpa y la vergüenza. ¿Y a todo esto y eso, indudablemente es el personaje mujer no?

Cata mujer, cata pareja, cata madre.

Ajá ese lugar social en el que...quizás tal vez por ser tan autodeterminada. Siento que ha habido muchos conflictos. En los que yo no he ayudado. Y es una carga.

PREGUNTA 2 - ¿Podría ubicar, a través de una historia, un momento concreto de su vida que se haya transformado debido a la deuda?

La relación, por ejemplo, con el padre de mi hijo, que fue mi primer esposo.

Fue una relación para mí, de una lucha de 2 poderes muy fuertes. Los sujetos que somos él y yo, muy fuertes, muy decididos y muy indomables.

Por lo menos yo...Yo con él. (RISAS)

Con él no sé, pero yo lo siento. Así y ahí.

Me pregunto porque, claro, en este momento siento que perdí un poco a mi hijo, que tiene una mucha mejor relación con su papá, que la que tiene conmigo.

Pero digamos que es el lugar donde uno siente culpa...Y las madres sentimos mucha culpa, es algo compartido con muchas madres... Los hombres lo expresan de maneras diferentes. Culpan más a los chicos.

Y la deuda económica, pues eso ha sido un tema en la vida. Yo trabajo en un colegio privado que digamos, me pagan bien, pero aun así nunca me alcanza, por un lado, porque no tengo el manejo económico.

Nunca tuve clases de economía, de economía básica, de cómo se administra el dinero.

Y hay un desfase, hay un desfase que he aprendido en los últimos años a ubicarse mejor y a manejar mejor. Creo que es una carencia, ¿no? Nuestra educación no habla del dinero, y en la educación artística es tenaz...la manera como se entiende el pago es "te pagan con aplausos y es hermoso" Y pues eso no tiene sentido en un nivel económico de un profesional que dedica su vida a hacer esto, pues no, no los aplausos no dan de comer. Y ahí hay una pregunta importante.

PREGUNTA 3- ¿Cómo se paga una deuda? ¿Cómo paga usted las deudas que tiene? ¿Lo hace conscientemente, con un plan, o solo sucede de acuerdo con las circunstancias?

Con el tema económico, por ejemplo, es muy fácil. Se paga con trabajo, un empleo; estoy como muy a cargo. La plata siempre se paga.

Con las otras. ...

Reconociéndolas. ¿Y la carga que implica esa sensación de deuda que se tiene, haciendo un plan para pagarlas? O soltándolas

PREGUNTA 4 - ¿Qué tipo de autorizaciones internas se necesitan para declarar una deuda?

! Uy, ¡qué pregunta tan difícil!

Frases como ``pues me lo compro porque para eso trabajo `` o "yo trabajo para coger taxi", ese era un dicho mío.

Ahí entonces ya hacen concesiones, se autoriza, se dice "sí, está bien, yo me endeudo, yo sé que lo voy a poder pagar". Y eso tiene unas implicaciones complejas porque no siempre lo sabe. Es como apostar muchas veces.

PREGUNTA 5 - ¿Quién o qué le debe a usted?

Uh yo sí tengo gente que me debe plata; Dos personas me quedaron mal prestando les dinero. Y luego nunca me pagaron. Dinero importante. Y una de esas personas, digamos, me pagó después contratándome, digamos, ayudándome a trabajar, pero eso no es lo mismo, claro.

Yo siento que me debe pues... mi entorno teatral. No ha habido todas las obras que yo hubiera querido. Sí que he hecho obras muy buenas y bellas, pero, igual.

Me deben varios hombres. (RISAS) Por lo menos 1 disculpa.

Sobre todo, porque me metieron, digamos, algunas de esas culpas, algunas de esas, ¿eh? Del deber ser "bueno" ... buena mujer; como te dicen te dicen "loca", te dicen loca porque no haces lo que ellos esperan. Muchas palabras muy fuertes que me han dicho.

Y contra las que yo me he rebelado, ¿no? No es que no ya no haya habido una respuesta; pero sí siento ahí que hay todo un tema de deuda. Creo que eso.

PREGUNTA 6 - ¿Qué le debe usted a su cuerpo o a su vida en general?

Una vida más saludable. Indudablemente yo fumo mucho.

Yo tengo una vida bastante ordenada desde siempre y digamos saludable, alimentos y hábitos saludables, excepto con el tabaco.

PREGUNTA 7- ¿Qué deudas estaría dispuesto a perdonar?

Pues, todas... Yo siento que para mí es más un tema de que es muy bonito cuando alguien le reconoce a uno que hizo algo mal. Es un momento muy, muy bello, pero...supongo que todas las deudas las perdonaría, excepto las sociales, las que nos debemos todos.

PREGUNTA 8 - ¿Cuál cree usted que es el factor o los factores más determinantes que dan origen a la deuda de acuerdo con su definición inicial?

Respecto al "deber ser", creo que tiene que ver con la insuficiencia con la que somos concebidas las mujeres en nuestro sistema.

Como dije antes, fui criada para ser una mujer capaz para todo, autodeterminada y autosuficiente, y es algo que agradezco profundamente, Pero ¿cómo sé que son temas compartidos en particular con otras mujeres y con mujeres artistas?

Es determinante el sistema de creencias y por supuesto el sistema económico, la economía neoliberal, en la que vivimos. que van de la mano ambos sistemas.

PREGUNTA 9 - ¿Qué debemos hacer como sociedad?

!¿Que no debemos!

A Colombia, construir una sociedad al menos más amable.

Debemos a las víctimas del conflicto, reconocimiento, reparación

A nuestra clase trabajadora, mejores condiciones. Y también a nuestros maestros...

Y los maestros también debemos un montón de cosas. Sobre todo, volver a amar más este oficio, al menos.

ANEXO A. 2 Entrevista Martha Leal

Catalina: ¡Hola, Martha!

Martha: ¡Hola!

C: Martha Leal, ¿qué haces tú?

M: Yo soy actriz, estudié actuación en el Teatro libre y luego me profesionalicé hace poco tiempo en la Universidad de Antioquia. Aunque, he hecho otras cosas también, tengo buena experiencia en asistencia de dirección para teatro, también en producción audiovisual y de teatro, de campo más que administrativa, y, además, he hecho una especie de coordinación administrativa para teatro; es que en teatro uno hace de todo, y en audiovisual, un proyecto muy grande me demostró que nunca más quiero volver a hacer eso. He dictado clases, pero no soy pedagoga ni soy docente, es decir, no tengo carrera docente, he hecho reemplazos y talleres, pero no más.

C: Tú tuviste una clase en la Universidad Distrital, ¿cierto?

M: Tuve una clase en la Distrital, de hecho, en esa fue en la que más duré, sin embargo, no hay certificación de ese trabajo, por desorden y un poco porque yo no era graduada en ese momento. No tenía grado oficial, a pesar de haber hecho la carrera en la escuela del Teatro Libre, pero ese certificado era un certificado no formal, entonces honestamente mi participación era un poco irregular en una institución tan del Estado.

C: Claro, se permitía un poco esa libertad.

M: En realidad, fue una decisión del que contrataba, él firmó y listo. La materia no era en artes específicamente, es decir, sí era una electiva que ofrecía el departamento de artes, que no es la ASAB sino el departamento de artes de la Distrital, en ese momento para licenciados. Era una electiva para licenciados de todas las carreras que ellos ofertan, yo tenía ingenieros, licenciados de matemática, licenciados en, no sé cómo se llama... ¿lenguas modernas o idiomas? no sé; para estudiantes de primer semestre. La electiva ya existía, no la diseñé yo, yo la tomé y obviamente uno la personaliza, pero ya existía y se llamaba Recuperación Sensorial. Muy bonita experiencia porque no había mucha responsabilidad de crear artista ni de crear nada, era una electiva, un acompañamiento o enriquecimiento del ser. Se parecía mucho a un taller y, aunque es mentira que la electiva es electiva porque lo que hacen es llenar créditos, fue bonito para mí ver que sí se lograban los objetivos, los cuales eran que la gente tuviera una relación más física y emocional con

el cuerpo, sobre todos ellos que iban a ser docentes, licenciados en su mayoría, aunque había ingenieros; y la labor de compartir era un crecimiento personal en realidad.

No sé si fueron dos o tres años... como tres años estuve ahí.

C: Y claro, el cuerpo... El cuerpo del docente, el cuerpo del licenciado.

M: El cuerpo y la voz. Ah, bueno, después me inventé otra electiva que también la hice allá, se llamaba Voz y Comunicación, pero enfocada a cómo no lastimarse la voz y cómo transmitir bien las ideas basada en las artes escénicas y en la labor de un actor, tomando esas técnicas específicas sobre qué estás diciendo, por qué lo estás diciendo, cómo lo estás diciendo y técnicas de respiración y demás técnicas vocales, también para que no sé hicieran daño, pues un profesor puede hablar fácilmente todo el día durante, no sé, mínimo 5 días a la semana.

C: ¿Cuánto llevas en este oficio?

M: 30 años, yo tengo 51 años y empecé a los 17, a esa edad entré a la escuela.

C: ¿Qué es para ti ese concepto de deuda?

M: Bueno, Cuando yo pienso en mis deudas pienso en una responsabilidad que tengo con otro que no puedo fallar y no me gusta tener deudas, procuro no tenerlas. Cuando asumo una deuda, generalmente en un 90% de las veces que pido algo prestado, porque es prestado, es deuda porque es del otro; es porque yo sé que lo puedo pagar hablando de dinero. Si yo tengo un trabajo en el que me pagan en dos meses, pues pido sobre esa base, en dos meses que me paguen a mí, yo te pago a ti, pero pedir algo sin saber cómo lo voy a pagar me destroza el ánimo. Supongo que eso se extiende a las deudas de otra índole, tengo una deuda con mi padre, por ejemplo, siento que tengo una deuda con él que me atormenta profundamente.

C: ¿Por qué?

M: Porque mi padre me dio todo y llegó la hora de retribuirle, es decir, me atormenta pensar que él no tiene pensión y que yo tengo que mantenerlo. Yo no soy persona de responsabilidades, por eso no tengo hijos, ni mascota, ni nada que implique mi atención, pero esa responsabilidad, eso que debo con mi padre, es ineludible. Ahora no tengo madre, solo tengo mi padre vivo y en consecuencia la deuda solo es con mi padre, no me imagino lo que sería si fueran los dos, o sea podría estar medicada porque me genera una tensión y una angustia profunda no poder cumplir con eso. Es un ejemplo muy claro, muy preciso

y actual, entonces yo tengo que poder darle lo que se merece y no poder hacerlo me atormenta profundamente.

C: Es un tema bien profundo en realidad, porque es todo este tema de lo que le debemos a los ancestros, lo que le debemos a los padres y así uno diga “No, pues de malas”, lo atraviesa a uno y claramente a ti te atraviesa.

M: Yo siempre he tenido una fuerte sensación de responsabilidad. Cuando a uno le hacían, no sé si todavía lo hacen, pero cuando yo estaba en el colegio en el siglo pasado en los 80's, le hacían a uno test psicológicos al final del colegio para ver qué personalidad tenía uno, para ver por dónde cogía y yo siempre salía con un altísimo respeto por la autoridad y las reglas, y sigo siendo así, lo soy, eso está en mí y no me molesta. Y esa deuda que tenemos con los ancestros, menos mal ahora es ley, ahora tu padre te puede demandar, mi padre no lo va a hacer obviamente porque no lo voy a abandonar, pero me podría demandar por abandono. Menos mal los adultos mayores pueden demandar a sus hijos por abandono, cosa maravillosa, me parece perfectamente coherente, terrible que tenga que ser una ley, no debería ser, eso debería suceder naturalmente, pero es un hecho que es una responsabilidad que no puedo eludir. Yo no elegí nacer ni tener padre, pero no lo puedo eludir como puedo eludir no tener hijos, no tener casa o no tener gato, pero no puedo eludir tener padre.

C: Ay, qué chévere lo que me estás diciendo porque de hecho la primera pregunta que es esa, ¿qué es la deuda para ti y cuáles aspectos de ese concepto te han afectado? y la segunda pregunta es si quieres compartírnos una historia alrededor de la deuda.

M: Pues ahí está.

C: Ahí está y para mí es muy bonito oírte porque pienso, como lo he hecho en toda la investigación, en el deber ser, en los deberes seros como parte del concepto de la deuda y siempre pienso en eso cuando se tiene un sentido de responsabilidad, de agradecimiento. Aunque la vida se vuelva muy compleja a la hora de la verdad de retribuirle a un padre ya sea por dinero, por tiempo o paciencia, no deja de ser una relación bastante compleja siendo uno adulto. Cuando se es chiquito uno tiene unas complejidades, uno pelea y lo de los permisos, pero ahorita es como ¿qué significa el retribuir? ¿tienen sentido esos deberes seros en los que uno cree? porque hay otros que uno dice “No, eso del deber ser madre, no”, y yo sé que a ti nunca te sonó serlo y es fantástico, la tranquilidad con la que siempre lo has asumido que es así y punto, no es algo negociable.

M: Sí no, no.

C: Pero ¿te genera culpa o te genera angustia? ¿Podrías relacionarlo con una sensación?

M: Ansiedad, creo que ya lo había mencionado. Sí, sí, me genera tormenta, mucha tormenta, puede ser culpa, pero es una culpa anticipada y aplica a todas las deudas. Eso se extiende, digamos esto de mi padre es como una culpa muy alta y pues si debo cincuenta pesos será muy bajita. También siento esa culpa anticipada si no puedo lograrlo, es muy extraño, es como pecar de pensamiento en términos católicos, jajaja; es como “¡Maldita sea, por qué! Tengo que hacer esto” y ya me siento culpable solo por no querer hacerlo.

C: ¡Solo por no querer hacerlo! ¡Ah, qué fuerte! Claro que sí, claro que sí, así funciona ella.

M: Y cuando elijo una deuda, pues la elijo y la asumo. Cuando la deuda me apremia y no la elegí, aunque dicen los esotéricos, las personas que creen en otras cosas y que ven la vida desde otros puntos de vista, que yo elegí nacer y que yo elegí a mi padre, entonces de alguna si lo vemos desde ahí pues también lo elegí ¡pero no fui consciente!

C: ¿cómo se paga una deuda o cómo pagas tú las deudas? ¿si conscientemente si te haces un plan?, me lo respondiste al principio.

M: Sí.

C: Pero ¿qué pasa cuando tienes esas deudas que no sabes cómo pagar? O sea que no es que te van a pagar dentro de dos días...

M: Volvemos al ejemplo de la historia de mi padre. Claro, estoy hablando mucho de ella porque en este momento me atormenta mucho porque no la puedo pagar, porque no tengo cómo, no tengo cómo pasarle una mesada en este momento, entonces me atormento. ¿Qué hago en ese caso? Sufrir, sufrir muchísimo, aunque también trato de encontrar salidas, digamos planes, hacer un plan de pago y decir “Listo, ahorita no hay, cuando haya entonces sé que tengo que sacar tanto”, pura organización porcentual.

C: De hecho, tú eres una de las personas más ordenadas que yo conozco con el dinero y de verdad me impresiona cómo lo administras de bien.

M: La escasez, jajaja, cómo administro la escasez.

C: No, porque yo también te he visto en épocas de abundancia y eso es algo que admiro mucho, como tu capacidad decir “No, esto es para esto”, pero claro, las circunstancias cuando ya son apremiantes de “No tengo y no sé cuándo voy a tener”, pues juepucha...

M: Por eso te digo que aplica en realidad a todas las deudas. Es que el ejemplo es muy preciso, pero pasaría lo mismo si fuera dinero para pagar el arriendo, qué sé yo, o si fuera una deuda moral, qué lo es porque podría ser otro tipo de deuda. Hay deudas que no se pueden saldar, siento yo. Ahora que pienso tal vez desde mi punto de vista, esta historia no la voy a contar porque compromete mi integridad y la de otros, pero bueno, hice algo malo algo que no debía hacer y siento que adquirí una deuda moral principalmente conmigo misma. Volvemos al sentido de responsabilidad, claro, le hice daño a otros quizás y toca asumir, de malas, juepucha, ¿qué hacemos? Pero la duda la sigo cargando tras años de haber ocurrido el suceso. No pienso en eso todos los días, aunque ahorita que me lo dices se me viene a la cabeza que tengo esa deuda moral

y es una deuda irreparable, una deuda que no puedo pagar, no hay manera de pagarla, entonces ¿qué hago con ella?, pues eludirla esconderla, debería saldarla, pero no sé cómo. No creo tanto en esos actos psico mágicos que son las maneras cómo se asumen esos pagos, pero eso queda ahí como una cicatriz en el corazoncito, en la panza.

C: Me haces pensar un montón, creo que otra persona también me había hablado de esas deudas, sobre todo las emocionales, que uno dice como ya ni sé cómo reparar, ya eso se fue así... Además, me haces pensar en los temas de reparación ¿cómo podría uno sanar eso?, tal vez es que la persona le diga a uno, por lo menos, qué necesita: "No pues, hágame un plan" ... No sé y para uno es muy difícil porque hay personas con las que uno no se vuelve a ver.

M: Y hay vergüenza, yo siento vergüenza, puedo actuar que no, pero la siento. En específico sobre la víctima o, mejor, la persona con quién siento la deuda, pues no somos cercanas hoy en día, pero si la veo o si solo pienso en ella al verla en una fotografía o al oír su nombre, ¡me da vergüenza porque yo sé, yo sé que tengo una deuda! No me he encontrado con esa persona hace mucho tiempo, pero si pasa seguramente me va a saludar y voy a sentir vergüenza, voy a eludir saludar a esa persona porque ¡qué vergüenza, tengo una deuda y no la puedo pagar!

C: ¡Qué fuerte, claro! Bueno, voy a seguir con el cuestionario. Esta es una pregunta compleja que también de alguna manera has rodeado, se trata de ¿qué tipo de autorizaciones internas se necesitan para declarar una deuda? Lo que me estabas contando ahorita es un poco eso, qué pasó para haber tomado esa deuda con esa persona porque, claro, con la plata pues uno sabe si la necesita o no, pero con las deudas emocionales pues, jodido.

M: Lo que te digo respondiendo intuitivamente a lo que planteas, es distinto cuando una deuda es una necesidad avalada como comer o pagar la universidad, esas cosas que están avaladas porque son parte del deber ser o aceptadas; distinto a cuando son placeres o cosas incluso malas, voy a poner un ejemplo, como pedir dinero para apostar en el casino...

C: Sí, sí, sí, es así.

M: Hay una gran diferencia entre esas dos deudas porque unas son necesarias o aceptadas y las otras son culposas.

C: Las que generaron deudas que no eran necesarias...

M: Como decir "Quiero un helado, no tengo un peso, préstame cuatro mil pesos para comerme un helado y nunca te los pago", eso es una deuda culposa.

C: Claro y es muy diferente porque es como la frase de "Bueno, era joven y necesitaba el dinero" a decir "No, es que yo quería comprarme un yate" entonces hice unas concesiones ahí en las que quedé en deuda con otra persona o conmigo.

M: ¡Claro!

C: ¡Claro, eso no lo había pensado!

M: Con un mismo, pienso en una historia, que no quiero contar porque se relaciona con algo que hice sabiendo que no lo debía hacer...

C: Qué no necesitabas ese helado.

M: Es que si hubiera sido dinero, como en el caso de la persona que pide prestado para apostar, pues eso se puede pagar, el dinero se consigue y se paga. En cambio, si lo que haces crea un daño emocional en el otro, el dinero no va a pagar ese daño emocional. Es decir, si pediste una plata prestada para el colegio de la niña y te la jugaste, así pagues la deuda con el dinero, la deuda emocional y moral va a quedar ahí, no sé si moral sea una buena palabra, más bien es una deuda ética.

C: Hay un capítulo de Los Simpson donde el payaso apuesta el violín de la niña, de su hijita que acaba de conocer quien toca el violín y lo apuesta, es muy fuerte porque es eso...

M: Claro, puedes volver a recuperarlo y devolvérselo, pero ya eso otro quedó ahí como una cicatriz. Eso no se puede pagar, yo no sabría cómo pagar eso. De pronto sí se puede, pero yo no sé cómo... Voy a ir a terapia, a ver, jajaja.

C: Jajaja, pero son esas autorizaciones, claro, Martha. Es muy fuerte porque yo en algún

momento, para un ejercicio que hice sobre este cuestionario, decía al responder esta pregunta que respondería con “¡Ay, pero para eso trabajo! Yo me lo compro”. En el tema económico es muy fácil de entender, después me di cuenta de que no. Por ejemplo, no acabe de pagar una vaina que inclusive no necesitaba, la quería, pero no era como el mercado, porque con el mercado creo que uno es totalmente tranquilo; pero ahí está la deuda. Eso que acabas de decirme me aclara un montón de cosas sobre el comportamiento de uno porque uno se endeuda emocionalmente porque eso que te pedí prestado, que te quité o que tomé por un momentico por tener el placer de “comerme el helado”, no te lo puedo reparar.

M: ¡Exacto!

C: O no sé cómo.

M: También pienso que ese tipo de deudas en realidad no se relacionan con los motivos...

C: Sí, por qué hay gente que no tiene el más mínimo problema con esas deudas.

M: No las tienen.

C: Yo en alguna parte leí un artículo, tendría que buscarlo, sobre por qué razón los dictadores viven largas y prósperas vidas. No vemos fácilmente que sufran de enfermedades terribles o el tormento y el artículo decía que era porque no tienen los escrúpulos, porque no tienen culpa, para ellos era lo que tenían que hacer y así es ese pensamiento muy diferente... Eh, Martha, ¿quién o qué te debe?

M: No lo sé, seguramente tendré ahí algo, no lo sé...

C: Puede ser algo tan complejo como la vida misma.

M: No... Es que fíjate que yo soy una persona bien dañadita, jajaja. Yo creo que soy yo la que me debo a mí misma, me debo cosas, me debo fortaleza, impulso, me debo acción... Con los demás procuro sanar, dejar ir ¿sabes?, prefiero perdonar, comprender y abandonar. Que la deuda se la lleve el tiempo porque para que haya deuda tiene que haber alguien que espera retribución, estaría esperando a que me devolvieran algo y son escasas las veces que yo doy esperando recibir algo a cambio. Cuando es así, lo expreso claramente, voy a poner un ejemplo bien material: Si me quedas debiendo de un trabajo que hice, eso tiene unas reglas que yo espero que se cumplan, y es que es una deuda que se va a saldar porque si no me pagas eres un delincuente. No es que me tengas una deuda, o sea la deuda pasa a ser nada.

C: Claro, es un robo.

M: Sí y desaparece prácticamente. Lo que pasa es que eres un delincuente y yo no espero ni siquiera que eso se me pague porque ya pasa como a otro nivel, ¿sí me explico?

C: Sí.

M: Entonces es muy difícil que yo endeude a la gente, desde mi punto de vista es muy difícil creo.

C: ¿Pero no lo sientes?

M: No, he sentido en momentos, pero se han saldado, ¿sabes?, porque yo exijo... que el que debe lo reconozca.

C: Sí, ese es casi que el primer paso en resolución de conflictos. Reparación uno es: Hay un hecho y ahí las dos partes aceptan que ocurrió.

M: Claro, como cuando tú prestas cinco mil pesos y tu amigo te dice "Pero es que tú no me prestaste nada", por lo menos dime que te acuerdas, que me digas "Ay, sí te debo cinco mil pesos, pero no te los voy a poder pagar nunca". Listo, se acabó esa deuda, chao, ya no me los vas a pagar nunca, entonces lo saco de mis pendientes.

C: Sí, claro.

M: Es que es un pendiente de lado y lado, cuándo debo algo siento que es un pendiente y cuando me deben algo siento también es un pendiente hasta cuándo se soluciona, y no necesariamente tiene que ser el pago de la deuda, puede ser solo dejarlo ir.

C: Claro, hay muchas maneras de pagar, con el dinero es muy específico por ser un objeto, pero con lo otro existe ese momento de la disculpa o el perdón. Yo viví una tontería al estar viendo la discusión de una pareja, situación que me hizo sentir muy incómoda. Por lo menos fueron tres minutos y ya estaba en a mi casa, pero la discusión tenía que ver con que me tenían que llevar a casa porque ya era de noche. Entonces, cuando llegué, me llamó la persona que estaba molesta, me pidió disculpas profundas y me dijo "Yo no sé, tenía hambre. Lo siento, fui un patán, ni más faltaba". Me acuerdo de que ahí se me llenaron los ojos de lágrimas al ser consciente de cuán grosero había sido y que yo estaba diciéndome "Ay, pero qué pendejada", pero acepté con todo mi corazón sus disculpas porque no me había dado cuenta de lo mal que me había hecho sentir.

El hecho de que lo reconociera sin que yo se lo tuviera que reclamar fue muy importante, muy sanador e igual ¡era una pendejada!

M: Pero no, no lo era porque te afectó.

C: Pues tú sabes que yo no lloro tan fácil, ese día fue muy especial... Sigamos, eh... ¿Qué le debes a tu cuerpo?, ¿sientes que hay alguna deuda que tengas con tu cuerpo?

M: Cariño, siempre se le puede dar más cariño al cuerpo, más cuidado, más atención, un mejor trato, pero no lo sé en realidad...

C: Es chévere oírte, porque sé que tienes una relación muy bonita con él.

M: Siento que, por ejemplo, ahorita que me he estado haciendo un tratamiento porque tengo la cara muy manchada por falta de cuidado, acepto que debo pagar la deuda y hago lo posible por mejorarlo sin que sea algo malo. Si no se quitan las manchas, pues no importa es parte de la actual yo, pero como siento que fue mi culpa pues trato de aminorarlo... No, yo creo que nada... No sé si esto sea una deuda, no lo siento como una deuda, pero es que es una bregada que tengo que no sé cómo aplicar, es algo que quiero hacer con la relación con mi cuerpo. Yo lo acepto como es, yo acepto mi cuerpo y lo amo como es de verdad, creo que tú que me conoces sabes que es de verdad, pero aún cedo frente a lo que debe ser. O sea, aún cedo a que las mujeres no tienen las piernas peludas y que uno no se puede poner falda teniendo las piernas peludas. Siento que eso es una deuda, eso es algo que todavía escondo de mi cuerpo, pero no por él, ni por mí, sino por los otros. Ahí hay una responsabilidad política que no he sabido abordar, yo he querido, solo que no he encontrado cómo dar esa pelea que es tan complicada porque, si yo voy a actuar en televisión, tengo que depilarme, ¡de malas así es!

C: Se puede hablar mucho, o sea se puede buscar la pelea, pero es difícil.

M: No, no, o sea podría perder mi trabajo y tengo deudas que pagar, jajaja. Pero entonces me

siento mal por eso, por tener que esconder lo que soy o transformar lo que soy para otros.

C: ¿Tú crees que, en ese lugar, por ejemplo, el de la tele que es tan demandante a nivel de imagen, es más fuerte con las mujeres o es igual para hombres y mujeres?

M: Hoy en día siento que puede estar siendo duro para los hombres, pero siempre ha sido más fuerte para las mujeres. Yo siempre lo he percibido, empezamos por depilarse y luego hacernos muchas más cosas... Lo que pasa es que hoy en día los hombres también están entrando en esas dinámicas, pero no es un problema de la televisión. La televisión es un reflejo de eso que te estoy describiendo, un reflejo de todo el concepto de belleza y del deber ser de una persona en la imaginaria social.

C: Por eso me centré en la tele, porque sí lo reconozco, pero sí.

M: Es un muy buen reflejo, lo que pasa es que quiero aclarar que no es solo de la tele, lo que pasa es que en allí se manifiesta. Y volviendo a la pregunta, sí es más con las mujeres, a pesar de que siento que ahora está traspasando hacia los hombres y hoy que está empezando a haber participación de no binarios o de trans o de otro tipo de géneros, puede empezar a presionarlos a todos porque el deber ser siempre existirá, o sea, Sony no va a mostrar una pierna peluda, fin. Me acuerdo de un capítulo de CSI Las Vegas donde el forense, un personaje que me encanta, está analizando un cadáver y el cadáver tiene las piernas peludas, obviamente no lo muestran, lo dicen, es una mujer y él dice que “no debe tener vida sexual ni salir a fiestas ni nada porque tiene las piernas peludas” ¡Eso me llamó, ahora me atormenta!

C: ¡Ohhhh!

M: ¡Yo me sentí tan identificada! Pensaba “¡Claro!, porque si uno quiere tener vida social tiene que encajar”. Como estas canas que siguen siendo diariamente una pelea interna porque no es que los otros te digan “Ay, no es que tienes canas, no puedes actuar”, no, es que te miran y no te llaman. Aunque a veces también cuenta a favor y eso es bien interesante, lo que pasa es que te encasilla, entonces cuando necesitan a una persona con canas pues me tienen a mí.

C: Esa es una pelea súper fuerte para mí.

M: Acabo de oír en esta semana a María Cecilia Botero, o en el último año creo, diciendo “Yo para qué me pintó el pelo, si ya solo me llaman hacer papeles de viejita o de abuelita, entonces para qué me pinto el pelo, lo mejor es que ya puedo ser yo”.

M: Pero ojo, porque aquí hay un tema crucial, ahorita estamos hablando de mí y de mi cuerpo y de las deudas que yo tengo con él y de esa necesidad de luchar un poquito más por nuestros derechos. Sin embargo, esa soy yo y mi cuerpo, pero eso no me hace superior o me da el aval para juzgar al que quiere pintarse el pelo. Ese es su cuerpo y si lo quiere hacer, si es como se siente bien ¡adelante! O quien se hace una liposucción o quien se pone implantes mamarios, yo no lo haría, pero allá y ella y allá ellos si se quieren afeitar el pecho para mostrar la chocolatina. ¡Maravilloso, hágale! Se ve lindo, pero también se vería lindo, de otra lindura, si lo dejara normal.

C: ¿qué deudas estás dispuesta a perdonar?

M: Me parece más reducido el campo de lo que no estoy dispuesta a perdonar porque, como te acabo de decir, yo no siento que tengo que hacerlo porque las dejó ir, yo solo digo "Bueno, ya no se pudo". Habrá alguna, pero no lo sé, de pronto no me ha llegado.

C: ¿Ni contigo misma?

M: Es que estar dispuesto no es lo mismo a lograrlo.

C: Es verdad.

M: Pero yo creo que todo se puede perdonar, el problema es lograrlo, encontrar cómo.

C: Encontrar cómo...

M: Porque eso sí es muy específico de cada situación... Muy difícil, a parte porque yo no soy muy apasionada entonces siento que las que podrían parecer deudas para mí no lo son o son solo piedritas en el zapato. Digamos, pienso en gente, yo no odio a nadie, pero pienso en esa gente que me cae gordísima, que no quiero cerca, pero no los odio, simplemente no los quiero en mi universo. Entonces, ahí no hay deuda porque es que no son parte de cómo yo percibo mi universo y cuando hacen parte de él procuro saldar las deudas. El problema con esta deuda que te comenté hace un rato es que esa persona no hace parte de mi universo entonces no puedo saldar la deuda, no puedo pagarle porque no está cerca. Seguramente si tuviéramos una relación, lograríamos encontrar sanar esa deuda, porque las deudas también se sanan en ese sentido emocional, refiriéndome a lo que decía que son como una cicatriz, entonces hay que consentirlas, echarles crema para ver si sanan.

C: Y ¿cuál crees tú que es el factor o los factores, a nivel social, que dan origen a ese concepto, eso que es definido como deuda?, hablaste de pendientes, de pedir prestado...

M: En estos días estuve pensando en si tal vez mi vida sería más fácil, si la sostuviera de otro modo. ¿Qué es sostener la vida? Es tener alimento, cobijo, amor, afecto y con ello, unas buenas relaciones afectivas, una red afectiva. Solo que esto lo estuve pensando muy en serio: ¿Qué pasaría si yo no tuviera que pagar dinero, sino que hiciéramos trueques permanentemente? Siento que si hiciéramos trueques no habría deudas porque ya está terminado, es decir "Toma, dame", "¿Aceptas esto por esto" "Sí" "Toma", ¿listo?

C: Como todos los principios de reciprocidad.

M: ¡Exactamente! Hay una reciprocidad, que no es una equidad, porque no quiere decir que lo que yo te di tiene el valor de lo que tú me diste. No, es un acuerdo que queda saldado. Pienso en las relaciones amorosas de pareja, no me quiero meter en lo que es una tripareja ni esas cosas complicadas de hoy en día porque eso lo complica todo, pero

yo siento que los cortocircuitos pasan cuando yo espero más de lo que me das. O sea que mi producto, voy a ponerlo en esos términos porque estamos hablando de deuda, vale más de lo que tú me estás pagando. Ahí hay un problema desde el inicio del acuerdo, desde que yo te dije “Si tú me das una matica, yo te doy una bolsita tejida por mí, ¿estás de acuerdo?” “Sí” fin; “Es que yo necesito compañía y me gustaría que fueras tú” “Ah, perfecto, yo quiero ser esa persona”, entonces ese es el trato, todo lo otro ya no hace parte de ese intercambio, ya implican otros intercambios... Siento que la solución

a tu pregunta, desde mi punto de vista, es el acuerdo. Esto implica que yo puedo cambiar el valor, si yo te doy esta muñequita que vale 100 pesos y tú no los tienes, me puedes ofrecer algo y yo lo acepto. Es algo sobre el valor de los objetos, el dinero es un equivalente en moneda, el valor de la pareja es un equivalente en emoción y creo que es precisamente ahí donde nos equivocamos porque no hay equivalentes. Todo es distinto, esta muñeca no es igual al dinero que me pagas por ella, esta muñeca no es igual al almuerzo que me invitas a cambio de ella. Así que, el intercambio implica un acuerdo y no hay equivalencia, hay acuerdo, ¿sí? Eso es lo que he venido pensando, me encantaría que funcionará el mundo así, es una utopía.

C: Claro, pero me dejas pensando en estos acuerdos que tenemos que quizá son unos entenderes muy equivocados.

M: ¡Claro! Desarrollo la idea: entonces para el objeto, la matica, que yo negociaba con cada una de las personas implicaba llegar a un acuerdo distinto con cada una porque es necesariamente diferente. Empecé a notar que era más fácil si yo pedía algo igual siempre y así ya le estoy otorgando un valor a mi matica, pero es que el valor se lo esta dando el intercambio, se basa en la necesidad del otro, en mi necesidad y en tu necesidad. ¿Podemos cubrir esa necesidad mutua? ¿tu necesidad y la mía haciendo este intercambio? ¿Sí?, perfecto. ¿Dónde hay deuda ahí? Y desaparece el concepto... Creo que tú fuiste la que me dijiste que había una cultura donde la deuda no existe, la palabra en sí misma...

C: Mmmm, no.

M: Okay, me parece, pero no estoy segura.

C: Hay que buscar, hay que buscar

M: Pero bueno, como concepto no existe, entonces si todo es un acuerdo, ¿qué deuda hay?

C: Claro, si todo es un intercambio... Es muy interesante lo que estás diciendo porque la matica no es el valor que yo le otorgo, es el valor que acordamos.

M: ¡Exacto!, porque el valor depende de, por decir algo, si estamos en invierno ¿tu necesidad es un beso o una manta? porque es tu necesidad, tú eres la que sabes qué necesitas.

C: Juepucha, claro.

M: Cosas que una piensa cuando está por ahí, jaja.

C: Claro, pero es que de hecho esos son los principios de cómo empieza el capitalismo, de cómo pasa la economía y de cómo nace la moneda. Pasamos de una economía de trueque a una economía de moneda, pero ese momento que parece tan “justo” elimina la relación entre los dos.

M: Total y la estandariza.

C: ¡La estandariza!, ¡entonces es mucho más profundo! Porque eso va desde la relación con lo económico hasta nuestras necesidades básicas de afecto, de respeto, de ¿cuál es el acuerdo que tenemos los dos?, pues es que yo tengo una necesidad que no tiene que ser igual a la del otro, es como lo de “todas las mujeres quieren casarse”, no, así no es.

M: Por eso te digo ¿qué necesitas? ¿un beso o una manta? y ahí se me amarra con algo que dijiste antes y es que eso me obliga a pensar qué necesito. Así no te dejas llevar tan fácilmente por el “Necesito un carro”, ¿realmente lo necesito?

C: Lo que estábamos hablando al principio: la diferencia entre qué necesito y qué quiero, qué deseo. Como esto del budismo que dice “el deseo es la fuente de todo sufrimiento” y claro, no significa que no tengas deseos, sueños o anhelos, no.

M: O que te quieras comer un helado. Es totalmente válido que te quieras comer un helado, si es lo que necesitas en ese momento, pero realmente lo necesitas, quiero decir ¿es realmente una necesidad de placer tuya o impuesta porque viste una propaganda del helado?

C: Entonces necesito ese helado, ese que me están vendiendo otros, que me están dictaminando y no hago conciencia de “¡Pero yo soy diabética! ¡Yo no puedo comer helado!” como eso que inclusive te termina haciendo, destruyendo o dañando un poco, pienso, por ejemplo, en el hecho de comprar un carro y dejar de caminar, en un amigo que tenía una bicicleta y luego se cambió a la moto y resultó engordando cuando en la bicicleta era feliz, claro, la moto es más rápida, pero no era necesaria.

M: O sea implica un ejercicio de vivir en conciencia.

C: Una conciencia muy profunda sobre uno mismo.

M: No sé si tan profunda porque el hambre la sientes y tienes que comer, es una necesidad y el deseo también lo sientes, pero no todo el tiempo o no todo el tiempo lo mismo. Se trata de escucharse: "Ah, quiero un helado. Voy a ir a donde la vecina a ofrecerle un café a ver si me lo cambia por un helado" o "Voy a ir a preguntarle qué se le ofrece porque yo quiero un helado".

C: Es un gran pueblo ese, jajaja. Casi que con toda esta reflexión me respondiste la última pregunta que es ¿qué debemos como sociedad?, pero te la hago por si sientes que hay algo ahí que falta.

M: Uy no, pero es que debemos todo, los seres humanos. ¡No, qué fatalidad tan espantosa! Además, hay deudas pequeñas de la familia, los vecinos, la ciudad o el pueblo hasta deudas con el país o el mundo, o sea la unidad de Naciones le debe mucho a la Tierra. Deudas todas, todas, todas, hay mucha inconsciencia. Ahora que amarro lo que acabo de decir con esto que me preguntas, la deuda nace de la inconsciencia. Todo lo que he dicho se une a eso. O sea, que me pagues algo que me debes significa para mí que reconoces que me lo debes y así queda saldado, lo que implica conciencia de tu parte y de mi parte. La inconsciencia es lo que genera la deuda, visto de esa forma.

C: Tú crees, ya esto no es parte del cuestionario, ¿tú crees que el reclamar la deuda valga la pena? Es decir, por mí o por otros, por la tierra, para hacer ese proceso de conciencia.

M: Creo que se relaciona con lo que estábamos hablando sobre la reconciliación. Creo que en ningún caso se puede demandar la deuda de forma violenta, yo soy enemiga absoluta de la violencia, aunque caigo en ella inevitablemente a veces, pero me parece que no se puede demandar su pago de esa forma... Bueno, sí se puede, pero no me parece eficiente ir y joderte todos los días porque me debes cinco mil pesos, pero la conversación sí debe existir. Yo debo poder decirte "Oye, yo te presté cinco mil pesos, ¿crees que me los vas a pagar alguna vez?, ¿qué piensas de eso?, ¿qué sientes de haberme pedido prestados 5000 pesos?" "No, pues no te los voy a poder pagar, sinceramente te digo que nunca te los voy a poder pagar". Listo, sé que lo sabes y ya sé cómo lo ves, yo decido si lo acepto o no, la deuda me la llevo yo, así que prefiero dejártela. Aunque, esa soy yo y por eso no me quieren muchas personas, muchos me llamas conformista, unos adjetivos bien particulares. Si seguimos agotando los recursos naturales de la manera en cómo lo estamos haciendo, será y es una deuda gigante que tenemos con la tierra, con la

humanidad, ¿qué más puedo hacer yo aparte de decirlo?, ¿demandarlo?, ¿robarlo o sacudir al otro para que se dé cuenta? ¿poner una bomba? No sé, depende del otro. En ese caso tan extraordinario depende de los gobiernos y yo qué voy a hacer frente a un gobierno más que decirlo, más que hacer la pancarta y expresar mi opinión y recordarles “Ey, tú me debes cinco mil pesos”. Eso es necesario y a la gente que lo hace se lo agradezco mucho, pero yo no me metería en eso porque implica engancharme a la deuda, al otro y el otro está allá con su vida y yo quiero vivir la mía lo mejor que pueda, ¿para qué me engancha en el otro? Yo sé que esto es muy polémico, esto que estoy diciendo...

C: Es muy interesante lo que dices porque existen unas preguntas por ahí sobre cuál es la acción y la posición con respecto al mundo... Además, aquí que somos de sangre caliente y tenemos esta idea de “Hay que luchar, ir y demandar”, eso es respetable y entendible, por eso te lo pregunté... Digamos, ya saliendo del cuestionario y del tema... Alguna vez alguien se llevó una cosa de mi casa y nunca la trajo, de hecho, se la llevé para que la arreglara y nunca la devolvió. Esa es una deuda que yo no he podido perdonar, es un objeto que podría comprar mañana y no lo compro porque viene la pregunta de ¿debo luchar por ese objeto?, y he hecho todo el ejercicio de decir pues ¡Suéltelo! ¡Vaya y compre esa vaina otra vez!

M: No, porque la deuda no es el objeto, ahí hay una herida emocional. La deuda no es el objeto,

nunca es la plata, ese no es el problema, ¡el problema es que no reconoces lo que hiciste!

C: ¡Sí, exactamente! Y no haces acciones para corregirlo. De ahí viene todo el tema ambiental, de la herida con la madre tierra. No lo reconoces y además sigues haciéndolo y estamos todos llevando del bulto, así no nos estuviéramos llevando del bulto, es doloroso ver un río contaminado, es doloroso ver una montaña erosionada.

M: Pero realmente ¿qué puedo hacer? Yo sigo a un movimiento interesante, no me acuerdo cómo se llaman, son científicos del mundo que hacen acciones como manifestaciones, lo que han hecho es hablarlo, y estas personas saben de lo que están hablando y quieren llamar la atención, un poco como en “Don’ t Look Up”, ellos dicen “¡Ey, aquí hay una deuda!”. Lo que se busca, pienso, cuando uno hace una manifestación, que puede ir desde lo publicó desde una gran manifestación de la sociedad hasta manifestarte “Cata, que ayer yo sentí que no me agradeciste por el café”, es precisamente manifestar. Ahí hay un acto que se debe hacer porque implica comunicación, porque implica hacerme ver. Yo no espero que tú sepas qué me pasa si yo no te lo expreso, pero tampoco puedo

obligarte a ver lo que no quieres ver, como hacen los gobiernos, a los que es obvio que no les interesa. Hay que seguir haciéndolo, seguir diciendo, es muy buen negocio explotar la tierra. Pero hay que manifestarlo hasta que llegue un gobierno que no sea así, que esté dispuesto a hacer trueque, a reconocer la necesidad del otro. Es que esta reunión está siendo reveladora para mí, se trata de reconocer la necesidad del otro y aceptar que el otro no soy yo, que yo tengo unas necesidades y el otro tiene otras, como acordamos.

C: Qué es lo opuesto a esta idea de “todos somos uno”, sí, todos somos uno, pero todos tenemos unas individualidades. Tú no sientes igual a mí y es importante reconocerlo.

M: Somos uno en la medida en que compartimos el espacio y una red. O sea, en la medida en que estamos relacionados por una red de relaciones, para mí la vida es una red de relaciones: conmigo, con el otro, con el espacio, con los que creen en eso, con el universo, con Dios; pero las relaciones implican otros, es decir soy uno de estos muchos.

C: Claro, además el acuerdo o la negociación implica meterse en el problema. Es decir, si yo asumo que tú y yo, lo pienso desde lo espiritual, somos uno, entonces debemos pensar como yo pienso, ¿sabes? Si somos uno, es decir, en esa simplicidad de esos decires terminamos reduciendo todo a uno, como “Ah, pues todos deben sentir como yo siendo, todos deben pensar como yo pienso” y cuando entro en el conflicto de “Es que tú tienes otra necesidad otro sentir”, la cosa se vuelve compleja.

M: Pero mira que mi enfoque, desde ese punto de vista, se acerca a los de India, no los hinduistas, sino en la multiplicidad de creencias, de dioses... Voy a plantearlo así: la chispa divina la compartimos, somos uno, ese uno que somos en común, pero brilla en mí de una manera, en ti de otra, en el otro de otra, en el perro de otra y no puedo exigirle al perro que sea igual a mí, pero reconozco su divinidad que también es la mía.

C: No, Martha, pero este tema del que estamos hablando lo pienso en el aula. Por ejemplo, en esas relaciones y lo complejo que es el poder en el aula, el ver al otro y entender sus diferencias. No solamente es “Ah, bueno, este niño no puede hacer lo mismo que el otro”, ese es un nivel muy básico, pero también pienso en “Este niño no necesita una matica” y yo de este otro no necesito la matica, pero necesito algo. Es muy bonito el tejer cuando siento esa conexión con mi estudiante. Este año me pasó, son mis niños lindos y lo que ellos me dan es real, que esto no pasa todo el tiempo en el aula, no es solo esa dinámica de me entregan, pongo nota y listo.

M: Yo sé, pero siento que mi problema con la docencia tiene que ver con esa manera de relacionarme con el mundo, porque la docencia está enmarcada en una institución, no me refiero al colegio o la universidad, si no a la institución, al status quo del que comenzamos hablando hace un rato. La docencia está aliada a un deber ser social queramos o no porque estamos en ello, vivimos en ese sistema y yo tengo problemas para vivir en él porque hay muchas cosas que me cuestan trabajo comprender, asumir y actuar dentro de esa estructura. En consecuencia, soy la peor maestra del mundo porque si no entiendo el status quo y no entiendo cómo funciona la sociedad ¿cómo hago para guiar a estos seres hacia encajar en esa sociedad? La peor experiencia que he tenido fue que llegué al aula y me encontré con unos delincuentes de ocho años, unos más

que otros, había niños lindos, pero otros delincuentes; y yo no tengo para darles lo que necesitan, además el aula no es el lugar para darles lo necesario, entonces yo entré en caos. Me queda grande porque no sé cómo relacionarme de otra manera, no puedo relacionarme desde el poder, ni desde la imposición y pues así no me es posible, podría hacerlo, pero lo odio y me parece que es maltrato. Por otro lado, es una carencia, no logro empatizar con ciertos seres y como no puedo elegir a mis alumnos, siento que debería poder elegirlos y que mis alumnos elijan estar conmigo. Esta es una utopía absurda, o sea este pueblito que nos estamos inventando es como de cuatro personas, jajaja.

C: Además, ¡lo que estamos diciendo, no! ¡Nos escuchan y nos cortan la cabeza!, o sea aquí me toca apagar la grabación jajaja. Yo lo he pensado siempre que es un privilegio tener un gran maestro, como en todas las formas súper tradicionales del Kung Fu, en las que el maestro te elige.

M: Como el comienzo de la academia griega, bueno, ni siquiera, en muchas culturas pasa, tienes un pupilo, la educación es uno a uno.

C: Y claro, eso es terrible pensarlo en el contexto actual porque eso conlleva a una profunda discriminación, ¿por qué eliges a un estudiante sobre otro? ¿por qué el estudiante elige un maestro sobre otro? Ahí vienen unas transacciones emocionales humanas que llevan fácilmente al prejuicio, pero hay un principio con el que yo te entiendo y lo comparto: El estudiante que no desea estar allí, que no desea aprender, debería poder elegir. Y ese "Usted debe guiar al estudiante" termina siendo una pregunta sobre la educación: ¿guío o no guío?, ¿doy o no doy?, ¿enseño o no enseñó? ¿Qué es lo que estoy haciendo aquí? ¿Qué es enseñar o cómo se enseña lo que se enseña?

M: Claro, el ser humano no nace como otros animales que apenas salen se logran parar y son independientes, qué sé yo como las tortugas, desde que nacen del huevo cada una verá cómo aprende las cosas a las patadas, mucho viene por instinto. En cambio, al ser humano no, no nos podemos valer por nosotros mismos, hay un proceso de aprendizaje. El problema es que la estandarización del aprendizaje y me refiero desde que le damos de comer al bebé, todo es una estandarización, entonces es la leche de yo no sé qué...

C: Y es que tiene que ser determinada cosa y eso nos lo contaron y nos lo imponen unas personas que se suponen que saben y luego están las abuelas dándole bocadillo al bebé.

M: Y ¿por qué no?, es decir, sí, yo sé que hay cosas no están alimentado...

C: Ahí la cuestión es que tú entiendes que la abuela no es que alimente al niño con el bocadillo, simplemente le pone un bocadillo un día y el niño está feliz.

M: No, pero el problema es más profundo, Cata, porque la abuela tampoco se relaciona con el mundo de esa manera, también estaba aplicando unos estándares, otros, pero estándares igual porque estamos en una sociedad estandarizada. Eso hace muy difícil el proceso de aprendizaje, muy difícil la relación. Pienso que, inconscientemente, todos somos maestros y estudiantes todo el tiempo, yo aprendo de ti todo el tiempo, de los que me rodean aprendo cosas buenas o malas o cosas que tomo o dejo. También me pregunto si es posible una individualización, no sé si sea posible porque somos tanto y hay que funciones dentro de esta estandarización. Los que no la soportan, cumplen cierto tiempo y se van al campo a hacer su vida como quieren, pero pasaron igual por ese proceso y no lo soportaron, algunos se suicidan o se van, otros lo logran, les calza perfectamente porque tienen esa personalidad, tienen esas necesidades estandarizadas... Es una posibilidad, lo que lo que pasa es que no existe la conciencia. Volvemos a lo mismo, eso no se piensa, no se cuestiona, ¿cómo así que el niño no está en el colegio? A los seis años ya tiene que estar aprendiendo a leer, ¿cómo es que el niño no sabe leer a los diez años? Complicado.

C: Eso es muy complicado. Bueno, voy a parar la grabación aquí. ¡Muchas gracias, Martha!

M: ¡Con gusto!

ANEXO A. 3 ENTREVISTA A SIRLEY MARTINEZ

C: Bueno. Vamos a empezar formalmente. Estamos aquí con la maestra Sirley Martínez.

Sólo para datos generales, nos puedes contar algo de ti, ¿cuántos años tienes?, es importante para el rango de las entrevistas.

S: Sirley Martínez, tengo 41 años, docente artista, artista docente, no sé cuál sea el límite, si exista una raya, así como la investigación/creación, que le ponen un slash, yo no tengo esa raya, es como una sola cosa; docente formalmente desde el año 2008.

C: ¿Eres docente dónde?

S: Antes había dictado talleres en Suba, también en la localidad Barrios Unidos, como que había dado tallercitos, pero digo formalmente porque en el 2008 empecé a trabajar en un colegio en el que duré dos años trabajando y tenía énfasis en educación artística. Después pasé a dictar clase en un proyecto de la Universidad Distrital, un proyecto de escuelas de formación artística en la localidad de Santa Fe y cuando estaba haciendo eso me salió trabajo en la Universidad Pedagógica en el 2010. Trabajé ahí desde el 2010 hasta el 2020 y en la ASAB estoy desde el 2014 hasta el presente.

C: Sirley actúa, dirige y escribe. Y ahorita está con su obra...

S: “Cangrejo”, estamos ahorita en temporada en el Teatro Libre del centro. Muy contenta por eso.

C: Sir, la primera pregunta que tiene el cuestionario es: ¿Qué es para ti el concepto de deuda o cómo entiendes la deuda?

S: Yo entiendo la deuda como lo que queda faltando. Me pasaba, por ejemplo, con Cangrejo con otro actor que tenía. Con él, pues la obra tenía una estructura y funcionaba, pero había algo que quedaba faltando, como una colita, no sé. Y cuando hay algo que queda faltando como que uno no queda contento del todo, porque uno dice “Pues sí, está bien, pero...”, el pero es la deuda. Ya cuando uno sigue la intuición y lo logra concretar uno dice “Ahhh yaaa, era esto lo que nos debíamos”. Eso fue lo que nos pasó ahorita con Cangrejo, precisamente hubo el cambio de actor y fue como “Ush, esto se volvió otra cosa chévere”

C: Y para ti digamos ¿el tema deuda atraviesa algún aspecto o ha atravesado algún aspecto de tu vida? como lo económico o más en el teatro, ¿hay alguno en dónde tenga más influencia?

S: Sí, yo creo que todos hemos atravesado distintos tipos de deudas. Digamos que en lo económico no tanto porque siempre me he cuidado mucho de eso, desde chiquita lo que menos me ha gustado tener es deudas. Y no es que no las tenga, ahorita las tengo, pero

medidas, o sea, yo sé que las puedo cumplir y no estoy ahorcada, porque a veces pasa que los seres humanos tenemos momentos en la vida donde nos desaforamos y nos endeudamos demasiado, más de lo que podemos. En cambio, yo he tratado de mantener siempre una estabilidad porque desde los 17 años tengo tarjeta de crédito, entonces siempre ha sido como “Te uso hasta cuando yo sé que puedo cubrirte, mesurada” y trato de no endeudarme mucho, no me gusta tener deudas económicas.

C: Muy ordenada

S: Sólo en eso, jajaja. Y ya en la vida, creo que llegar a escribir era una deuda que tenía conmigo misma. Siempre me ha gustado la escritura, pero me daba miedo y el miedo, como imposibilita, hace que tú a veces no hagas o no acciones. Así ese miedo se va rompiendo poco a poco, todavía está porque cuando escribo me doy harito palo, entonces me cuesta escribir cualquier línea, pero bueno, digamos que ahora lo hago más regular. Tener una obra escrita era una deuda que gracias a la clínica pude saldar, fue como “¡Sí, sí, pude!, la hice, la terminé”. A nivel creativo hay varias deudas porque además nosotras somos revoladas y se nos ocurren muchas cosas que uno va acumulando, deuditas de creaciones posibles que uno sabe que son una chimba, pero a veces no da el tiempo.

C: Tú ahorita me estabas contando historias varias y como mi archivo es de historias, ¿hay alguna historia de una deuda que recuerdes que quisieras compartir tuya o de alguien más?, de algo que haya faltado. Ahorita contaste la de Cangrejo y la de la escritura de la obra, pero ¿hay alguna otra en tu vida que hayas sentido que quedaste en deuda o que la deuda te la deben?

S: Sí, pasó un poco con la obra de Cómo crecer una planta. Desde el 2015 intenté montarla porque Juan Camilo Amada llegó con ese texto y me dijo “Sir, este texto es para ti, yo te lo regalo” y eso es una responsabilidad porque yo pensaba qué tal que lo lea y no me guste, pero bueno leí el texto y me gustó. Le dije a Juan Camilo “¡Montémoslo, de una, hagámosle!” y las cosas no se dieron, el texto duró guardado mucho tiempo, cada tanto lo recordaba y era como “tengo que sacarlo, pero cómo, cómo le hago”; y con Juan Camilo no fue posible, como que yo fui entendiendo con los años 2016, 2017, 2018 que con él nunca nos cuadraban los tiempos. Esa fue una deuda que se acumuló todos esos años y en el 2019 yo estaba montando “Cangrejo” y pensé “Pues si no es con Juan Camilo y ¿es con otra persona?”. Le dije a Joshy “Ven, lee este texto y dime si tú te sentirías capaz de

dirigirlo”, entonces Joshy lo leyó y me dijo “Uy sí, de una hagámosle” y empezamos a ensayar y preciso llegó la pandemiaaaa.

C: Noooo.

S: Entonces para mí era como el texto imposible de montar porque siempre pasaba algo. Desde el 2015 yo dando lora con eso, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019.

C: Más largo que la Mítica.

S: Esa es otra deuda.

C: Ya el otro año la pagamos.

S: Y entonces, claro, llega la pandemia y yo le decía a Joshy “¿Será que hacemos ensayos virtuales?” y él me decía “No, no, no” y, sin embargo, el día del teatro, el 27 de marzo del 2020, el Kiosco Teatral convocó para hacer por Instagram cosas en vivo y le dije “Ay, hagámosle el primer cuadrado”. Aceptó, hicimos el primer cuadro y hubo comentarios tipo “¡Que chévere! ¿y esto cuándo se presenta? y nosotros “Ayyy”.

C: Cuando se acabe la pandemia, jajaja.

S: “No sabemos, cuando la pandemia nos deje”. Yo tenía eso atravesado en el cuerpo, es que era “Tengo que montarlo ya” y apenas abrieron en septiembre del 2020, que ya decían vayan saliendo, con Joshy dijimos “Marica ya, veámonos y empecemos a ensayar”. La estrenamos en abril del 2021 y el cuerpo descansó. Es que uno ofrece tanto haciendo teatro, ofrece el alma, el cuerpo, el espíritu, que como que todos estábamos ahí en vilo.

C: Hay una pregunta más adelante que es ¿qué le debe uno al cuerpo?, pero me parece muy interesante que hables de cómo atraviesa el cuerpo, la sensación de descanso cuando uno paga una deuda y con lo creativo, como es posible, se le acumulan tantas cosas a uno porque uno sabe que lo logra. A la larga si el proyecto sigue siendo importante es una deuda que se va a pagar, es como “Me muero, es que quiero ¡quiero hacerlo!”

S: Es que sigue ahí, por más de que uno diga “No nos hablamos en mucho tiempo”, uno ve cualquier cosa y lo recuerda, creo que todos estamos en esa onda.

C: Estamos en la deuda plena, en la anticipación, en cuándo voy a hacer esto y un poco la posibilidad es que tengo que hacerlo si no el cuerpo...

S: No descansa, pica, da cosita, no hay tranquilidad.

C: A parte de lo creativo, ¿uno cómo paga una deuda?, ¿cómo crees tú que se pagan las deudas?

S: Justo acababa de acordarme de un ejemplo de mi papá. Él es creyente de algunas vírgenes y del Señor Caído de Buga. Yo no soy muy religiosa, pero yo los acompañé allá

cuando puedo porque me parece que es un ritual lindo, pues él siempre dice “Voy a ofrecer al Señor Caído de Buga la salud de nosequencito o de mis rodillas, mis ojos o la cadera de mi esposa”. Él hace promesas y yo digo que las promesas, cuando uno las profiere, son deudas, tiene que ir a pagarlas porque si no el Señor se va a ofender con usted y él lo asume así. Cuando mi papá dice “Tengo que ir a pagar la promesa” de verdad es una cosa que es muy muy sagrada para ellos, yo no lo tengo en mi vida, es decir, yo no pago promesas al Señor Caído de Buga ni a ninguna virgen ni a nada, tengo rituales de agradecimiento diferentes, sí los tengo, aunque son muy distintos, pero de mi papá y de mi mamá eso me llama mucho la atención.

C: Ish, yo siempre he querido casi que pagar una promesa. He hecho pagamentos, pero no completamente y siempre me ha surgido la necesidad o curiosidad, porque digamos que tengo una historia en la maestría con los Orishas y desde ahí constantemente les canto y les pongo flores y velas, pero lo hago como a mi modo, a mi ritual...

S: No como una deuda.

C: O sea, entendí que era una deuda haciéndolo para la maestría, pero es un agradecimiento siempre y es la forma en que me relaciono con eso. Pero he pensado, por ejemplo, subir a dónde el Divino Niño, no es que me mate, sin embargo, tal vez hay que ir a hablar con el Divino Niño que es lo propio. Además, nunca he ido, es decir, fui una vez, pero no pude ni entrar, eso era repleto de gente. También he rezado novenas y rosarios, sobre todo cuando estaba muy enferma rezaba rosarios, fue una época muy loca. Sí, pero sí se siente, el “No, no, tengo que irme porque debo ir a hacer la novena, no puedo dejar pasar un día”.

S: Así es y la fe de mi mamá y de mi papá es el Señor Caído y la virgen de Ambalema, que ahorita no recuerdo, es una virgen morena... Ellos van mucho a Ambalema a pagar y compran los exvotos y todo porque ella creo que es algo de los ojos... Santa Marta creo...

C: Sí, Santa Marta es la de los ojos.

S: Sí, creo que allá en Ambalema es la de Santa Marta y es una cosa que ellos ofrecen y casi que cada año van cuando pueden. Mi papá empieza “Toca ir, toca ir, toca ir a pagarle la promesa al Señor, toca ir a pagarle la promesa a la Virgen porque yo le dije” y eso para mí es fuerte, pero me parece que es un ritual bonito porque además no es que mi papá sea tan religioso, él tiene sus ritualitos bien precisos.

C: Y tú ahorita estabas diciéndome que tuviste tarjeta desde muy chiqui, ¿todavía la tienes? A mí me toca cancelarlas.

S: Yo siempre tengo una sola. Hubo un momento donde tuve dos tarjetas y ya hice como “Eh, me estoy endeudando mucho”, entonces cancelé la viejita y me quedé con la otra. Tuve muchos años desde chiquita la primera tarjeta, la tuve durante 20 años y era la tarjeta de crédito Diners que daban en la Católica con un cupo chiquito, pero igual era re tentador y uno tan joven. En esa época, el cupo era de trescientos mil pesos, era siempre hartito por más de que fuera pequeño, pues estamos hablando de 20 años atrás, pero la usaba para libros y comida, para lo que siempre la uso, libros comida y ahora la tarjeta que tengo la uso es para libros, comida y viajes porque me gusta viajar. Yo creo que las deudas mías personales son de viajes, porque yo ya sé, me pongo esas metas de “Uy, no he ido a Cusco” y me soñé con Cusco una vez, tengo que ir. Hablando de historias, eso sí es una deuda, una deuda grande.

C: ¿Qué? ¡Cuéntame!

S: Una vez yo soñé que estaba en un acantilado muy alto y que se veía el mar así precioso y yo decía “Pero ¿dónde estoy?” y alguien, no sé quién, una voz me dijo “Esto es Valparaíso” y yo dije “Ve, bueno...”. Pasó el sueño, me desperté y dije “Valparaíso, eso es como en Chile o en...”. Me puse a buscar en Google y la primera imagen que salió fue la del sueño y yo nunca había visto imágenes de Valparaíso y desde ahí fue como “¡Oh! ¡Tengo que ir! Tengo que ir”. Hay algo allá y esa deuda aún no la he pagado.

C: Esa hay que pagarla, ¡sí!

S: Esa no la he pagado porque ¿qué hay allá en Valparaíso? No tengo ni coño idea.

C: Ayer estaba viendo un meteoro que filmaron en Santiago, una vaina loquísima, pues porque allá todo el día ven luces y ovnis y eso es oficial, o sea allá no tienen compliques y muestran.

S: Al objeto no identificado.

C: Sí y lo de ayer fue impresionante porque estaba ahí no más en Twitter y yo de pronto veo eso: una explosión en el aire impresionante y se vio en varias zonas, no sé si hasta Valparaíso, porque eso es bien abajo, pero allá todo el tiempo ven eso.

S: Sí, pues allá tengo una deuda y también tengo deuda con Machu Pichu porque me fui a hacer una sesión como de vibración sonora, que es un ritual de sonido, es muy chévere. Me metí en la meditación y de repente yo iba volando sobre mi cuervo, que es uno de mis animales de poder, y me llevaba hasta Machu Pichu, yo estaba vestida de negro y

resultaba danzando allá. Yo solo pensaba “Ahhh, quiero irme a Machu Pichu vestida de negro y danzar allá”, jajaja. No sé cómo haré eso, pero tengo que hacerlo, lo que pasa es que creo que allá no dejan entrar de noche, pero en toda la meditación iba de noche en el cuervo montada sobrevolando todos esos paisajes y llegaba allá, entonces ahora digo “Ay, a Machu Pichu toca ir”.

C: Cuando quieras pido dos meses, amo Machu Pichu y volvería a ir muchas veces, toca ir.

S: Ya es el inconsciente el que insiste. Esas para mí son deudas... Hay una cosa creativa ahí que me hizo descubrir otra deuda, pues lo que estoy creando con Beatriz justo, porque nosotras estamos hablando desde el lugar de nosotras mismas en el erotismo y lo sensual. Beatriz y yo somos muy amigas desde la universidad, desde chiquitas y nosotras nunca hemos sido muy cercanas a esto de la sensualidad, nos sentimos un poco atrofiadas en ese lado porque la coquetería para nosotras es como “Uy, no que mamera”, le hacemos el feíto; ahora de grandes, que ya nos hemos metido más en eso, es “Ay, mira que compre el aceite de no sé qué y compre esto otro”, como aceptando ese lado de la sensualidad, de lo erótico. En ese ejercicio nos hemos expuesto un montón las dos y yo, por ejemplo, tenía una imagen de mí como “Ay, yo me acepto, me importa un huevo lo que los demás digan” y hoy justamente ensayando, le dije a Beatriz “¿Sabes qué es lo que pasa? que yo en lo social me acepto super bien, pero cuando yo me veo al espejo, yo me doy muy duro” entonces el espejo se vuelve mi juez y es muy rudo, le decía que yo no lo había querido aceptar.

C: Qué fuerte porque yo lo he estado pensando estos días. He pensado en que mi necesidad por los otros es tan fuerte que cada vez que estoy encerrada, como hemos estado tan encerrados últimamente, descubro que me rechazo un montón a mí misma y eso desaparece a la primera persona con la que hablo, es decir bajo a donde el portero y ya no estoy pensando en sí yo soy o no soy. O sea, unas cosas muy profundas de lo que es la confrontación con el propio ser y ese lugar de la sensualidad y el erotismo es un lugar que, además, las mujeres rechazamos... Yo no, yo rechazo todo lo demás, otros lados muy complejos, pero el lado de la sensualidad siempre ha sido un gran aliado, pero yo era distinta en ese lugar. Quizás es muy duro decirlo, pero la actriz y el teatro, la relación con su cuerpo que es tan diferente a las de tele o las de cine, es ese pensamiento recurrente de “Usted no vale por eso”.

S: Pero es muy loco porque yo le decía a Beatriz “Yo en el escenario me siento power y sensual, pero en la vida me siento chiquita, una huevonada”. Esa es una deuda histórica con las mujeres porque en todo caso la moral religiosa con la que nos han educado ha sido “Usted no muestre, usted no exhiba, usted esconda, entre más oculte mejor, usted no diga que tiene ganas, no diga que tiene deseos, eso no es el deber ser de la mujer” y uno puede creerse muy liberado y tal, pero el deber ser opera de unas formas increíbles.

C: ¡No y castiga durísimo!

S: Como los modelos y cánones estéticos. Por más de que uno diga “No, a mí los cánones me valen verga”, cuando yo veo mi barriguita en el espejo digo “Uy, estoy re gorda” y después me digo “Ay, pero ya, calma, calma”. Le decía a Beatriz la otra vez “A mí me parecen divinos los bikinis, pero yo no me pongo bikini porque cuando me puse uno y me vi en una foto fue como ¡Ahhh, no esa barriga cómo se escurre! ¡Quiten eso!” Entonces ahí uno tiene esas deudas con uno mismo, con su cuerpo, de la real aceptación.

C: Y esa pregunta es tenaz porque la real aceptación ¿qué es? Estaba pensando en todo este tema del gimnasio que a mí me gusta mucho. Esta semana volví a entrenar y estaba viendo a un maestro del Kung Fu que me encanta y todo el sentido del cuerpo para algo, entonces en algún momento pensé en esta idea de lo bien que me siento cuando entreno, cuando sudo, cuando me doy duro y yo me veo divina al otro día, pero sin ir objetivamente al espejo, ish, puta.

S: Es que el espejo es un juez muy duro.

C: Y no hay cómo, entonces miro esos cuerpos super de gimnasio super fits y pienso “Pero yo no sé cómo me vería ahí, tan rara”.

S: Es que esos cánones estéticos entran en el inconsciente. Yo era de las que decía “No, yo me acepto, me vale verga todo”, pero en este ejercicio que estamos haciendo con Beatriz le he dicho “¿Sabes? he descubierto que todo es mentira, que yo creo que me acepto, pero con el espejo yo me doy muy duro”. Por ejemplo, yo a veces me hago fotos en el baño mariqueando, pero de aquí para arriba mariqueando con la cara y con el pelo, y una vez que fui a México con Gus vi una silla muy bonita, vi el set y dije “¡Me voy a hacer una foto desnuda!”, fue la primera foto desnuda que me hice. Puse la cámara y me tomé la foto y Gus me dice “Ay, divina” y yo le dije “Ay no, mire esos brazos, mire esas piernas” y empieza a hablar el juez. Esta semana, por todo este trabajo, decidí tomarme unas fotos donde yo me sintiera potra y me tomé un par en el baño y dije “Ushh, ¡qué es todo eso tan

rico!" Jajajaja fue muy chistoso, pero era como "Sí marica, tú siempre has sido trozada y qué".

C: Además, no sí o sea objetivamente sí, seguro que tú tendrás tus rayes, pero uno conoce personas que son tremendamente fuera de la norma, que están muy gorditas, etc, pero uno te ve así y uno dice "Está perfecta".

S: Y ¿por qué está cosa de juzgarse tanto?, por más de que no veas televisión, entran por muchos lados. También la cosa de la edad, que uno empieza a decir "Uy, es que yo ya soy una señora", pues sí ¿y qué?, ¿cuál es el problema?

C: Cómo vas a lidiar contra eso...

S: Sí, el tiempo pasa...

C: Hay muchas formas. Yo a veces, antes de que me tocaran la nariz, oía a la mamá de las Kardashian diciendo "Pues obvio que uno se opera todo lo que uno quiera, o sea cómo así y por qué uno no va a querer" y ella que es de estas mujeres muy poderosas. Ellas también son válidas, tal vez no están luchando por los derechos de la mujer, pero son una voz que dice "Usted puede envejecer con la normalidad, claro envejecer con las arrugas es muy bello, pero si usted no quiere eso, quién dice que tiene que hacerlo".

S: En últimas es ¡hágale caso a lo que usted quiere hacer!, escúchese, ¿usted qué quiere?

C: ¿Usted qué siente que va a pasar con su vida? Para mí era por lo menos poder respirar y una vez que pasó fue como "¡No tengo vergüenza, tomé la mejor decisión de mi vida!", pero claro que antes era "Ahora yo voy a entrar a ser una de esas construidas" y que, finalmente quién manda en uno es a quién le damos el poder... Espera busco la siguiente pregunta... Bueno, ¿quién te debe a tí?, ¿quién o qué?

S: Uy, no sé... Luis Eduardo Montaña del Teatro de Garaje, carechimba.

C: ¿Te quedó debiendo plata?

S: No, más que debiendo plata, me metió en un problema... Ahh, bueno, ¡uy, yo había anulado eso de mi vida! Es que él me metió en una deuda que no era mía, por esas malas sociedades que

uno hace. Yo creo que al menos él me debe una disculpa y creo que nunca me la va a dar, pero eso sí creo que me debe porque me metió en una deuda de 24 millones de pesos que acabé de pagar este mes de mi salario porque me los descontaron peso a peso. No era una deuda mía, pero por una mala jugada de él, a mí me terminaron demandando por su culpa y yo pagué eso que no debí haber pagado. Entonces sí, esa es una deuda que él

tiene conmigo y él lo sabe, por eso nunca me da la cara y nunca se va a disculpar, estoy segura, pero pues hay deudas que uno también entrega. Ya la vida le cobrará, mijito, yo no tengo que hacer nada.

C: Uy, qué fuerte, sí. Trabajo sin pagar, deudas en las que lo metieron a uno, cosas que literalmente se le llevaron...

S: Y hay otra que me debe que es la Universidad Pedagógica Nacional, los tengo demandados por eso. Vamos a ver si este año sale, porque también fue por un trabajo que hicimos de profesionalización sábados, domingos y festivos; se graduó la gente y a los profes no nos pagaron.

C: ¡Nooo!

S: Y después nos salieron con el cuento de “No, pero es que ustedes nunca tuvieron contrato” “Pero es que a nosotros nunca nos hacen contrato, son resoluciones” “Ah no, eso no existió” “¡Cómo no existió si tenemos los testimonios de los estudiantes a los que les dimos clase, tenemos listas de asistencia, tenemos correos!” y pues se pasó a un proceso jurídico que lleva dos años y medio ahí.

C: Ya saldrá...

S: Ya salió un primer fallo a mi favor porque, además, al abogado no le permitieron pasar la demanda colectiva, por alguna huevonada le dijeron “No, tiene que pasar uno por uno”, entonces a una compañera un juez le había dicho “No, si usted no firmó ningún contrato, de malas”. A ella le había salido en contra el fallo del juez y en mi caso salió a favor el primer fallo de la jueza. Eso fue el año pasado como en octubre y me dijeron “Este primer fallo es a favor suyo, pero seguramente la universidad va a apelar entonces eso alarga más el proceso” y en efecto la universidad apeló, entonces estamos esperando a ver qué pasa con eso.

C: Hay que tener paciencia, hermana y resistir porque es un precedente que hay que sentar. Digamos, una vez mi hermana decidió demandar a su jefa, a la rectora del colegio, por acoso laboral y en algún momento estaba que renunciaba, que tiraba la toalla porque además nadie la apoyaba y ella decía “Pero no soy yo, yo sé que no es a mí sola”, pero los compañeros del miedo nada no iban a dar testimonios y yo le decía “No importa, Natalia, a usted no la van a echar”.

S: No la pueden echar si está en proceso de demanda.

C: No, además ella era profesora de la secretaría de educación, no sé si es distrito o gobierno, pero más que eso es que no renuncie por el principio de que hay otros. En algún momento la monja del colegio se atrevió a dar testimonio y a partir de ahí se atrevió otro y finalmente, ganó mi hermana después de cuatro años y fue rápido, el abogado le decía "A usted le fue bien".

S: ¿Sabes que es lo peor?, que a mí es a la que menos me deben, a mí me deben a penas cuatro millones y medio...

C: Sí, ¡pero no importa!

S: ¡Es que hay profesores a los que les deben veinte millones de pesos!

C: Pero es que es eso, ¿por qué se nos trata de esa manera?, porque hay ese tipo de entendimientos...

S: ¡Y que la universidad prefiera pagarles a unos abogados en vez de pagarle a la gente!

C: ¡Exactamente!

S: Es muy rudo.

C: Cuando saben que además sí pasó. Hubo un acuerdo de palabra, empezando por ahí, un acuerdo de "Hagan ustedes esto mientras". Si la palabra hubiera sido "Miren, esto es gratis" pues uno decide si lo hago o no lo hago, pero esos tratos en el mundo del arte y del teatro son tenaces, las historias que yo he oído... A mí no me han quedado debiendo plata porque yo siempre he sido de las personas que dice "Ahí está mi abogado. Cualquier cosa, sepa que yo no voy a pelear", casi que me voy con el abogado adelante afortunadamente, pero se han demorado, ha habido cosas que han sido tres años después... Como un caso ahí que Alejandra pagó, cuando nosotras ya habíamos renunciado a que nos pagaran el dinero de la taquilla que nosotros habíamos generado. ¡Ellos se gastaron esa plata! Finalmente, Alejandra pagó, pero tres años después y era una plata importante, yo no me preocupaba tanto porque tengo el trabajo en el colegio, pero si usted está dependiendo de eso, ¡tenaz!

S: ¡Pero además es justo porque uno lo ha hecho y lo ha hecho a tiempo y con todo el amor!

C: ¡Y peor porque la plata entró! ¡Se la gastaron en otras cosas! Es como un peculado en el gobierno, ¡primero nos tenías que pagar a nosotros!

S: No, no es justo...

C: Entonces hay como unos entendidos de...

S: De “Ah no, eres artista no tienes que pensar en la plata”. ¡No!, hay que pensar en la plata.

C: Y hay que pensar además que la plata, dejando de lado la necesidad, crea una herida muy profunda en la persona a la que no se le reconoce el trabajo, a la que ni siquiera puede vivir de lo que hace.

S: No, total y además es que esto se paga mal y entonces tras del hecho que no te paguen...

C: Es tenaz...

S: Y no es una cosa de ser materialistas, es que hiciste un trabajo, lo mínimo es que te lo paguen.

C: ¡Exactamente!

S: ¡Es una cosa de justicia!

C: De sentido común, no es negociable.

S: Y, claro, es que yo no vivo de los aplausos solamente, este también es mi negocio.

C: Claro, y, además, si yo solo quiero recibir aplausos, entonces trabajo yo sola sin nadie más.

S: No y así sea tú sola, si estás ofreciendo algo y te pagan una taquilla, lo mínimo es que a ti te llegue ese dinero, ¡es así!

C: Y eso es un malentendido muy profundo...

S: Y cuando uno cobra le hacen una cara de “¿cómo así?”. Yo te conté una vez una experiencia con los de las Artes Guerrero, pues hicimos una obra con el Hormiguero Teatro y la dirigía Gianluca Barbadori y pues él no se va a venir a trabajar gratis, yo sé que a él le pagaban. Nosotros hicimos funciones en Varasanta, en la Gilberto Álzate, en el Íbero Americano y nada que nos pagaban y un día voy y le digo a Andrés y a Luisa “Disculpen, es que yo veo que hacemos funciones, funciones y nosotros no hemos recibido dinero, ¿cuándo lo vamos a recibir?”. Me miraron como si hubiera dicho quién sabe qué: “No, pero es que la producción de esta obra fue muy cara” y yo les contesté “¡¿Perdón? ¿Qué?! ¿Y ustedes cuándo pensaban hablar de esto con nosotros? Qué pena, Gianluca nos hace ensayar sábados, domingos, festivos. Yo a veces tengo que tomar taxi para irme de aquí a mi casa y ¿me van a decir ustedes que no me van a pagar? Qué pena, yo renuncio”. O sea, ¡cómo es esto! Y nadie había preguntado. Todos teníamos la misma duda y la única que abrió la boca fui yo porque dije “¡No me aguanto más! ¿Hasta la función qué nos van a dar nuestro dinero?” y cuando me dicen que no fue como “¡¿Qué?! ¿Cómo así?”.

Renuncié y conscientemente me quedé con el vestuario que valía no sé cuánto porque como no me pagaron, yo dije “Este vestidito es mío, por lo menos”.

C: ¡Pues claro!

S: Que lo bordó la diseñadora no sé quién, lo siento, yo me quedo con este vestido y no lo voy a devolver y no es que me lo haya robado, ¡es que a mí no me dieron un peso por la cantidad de funciones que yo hice!

C: No, pues es lo mínimo.

S: Entonces este vestidito es mío y yo lo uso cuando lo necesite, y así hice en un par de ejercicios de la maestría, lo usé sin ninguna vergüenza porque además es mi trabajo.

C: ¡Pues porque de alguna manera tenías que recuperar el dinero!

S: ¡Algo, algo al menos simbólico! Sí y después Gianluca me decía “¿Pero por qué renunciaste?” “Porque paso esto y esto” y él con el discurso de “Pero, pero tú sabes...” “No, yo no sé nada, a mí si no me hablan claro, no sé”, o sea, ¡cómo así que los actores vamos a trabajar gratis!, y le dije “Gianluca, yo soy una profesional hace cuántos años, yo no estoy para regalar mi trabajo, no tengo por qué hacerlo y me parece una falta de respeto además”.

C: Pues es que cómo así, es decir por ejemplo Berlín, en la última temporada Carol Daza dijo “Ay, yo les trabajo gratis esta temporada para yo quedarme como productora de Berlín”. Cuando salió la plata, hicimos las cuentas, como estábamos en pandemia había restricción de público, no fue mucho dinero. Yo antes manejaba un poco la plata, yo me sentaba a hacer las tablitas y fue como: “Me parece que podríamos ganar todos tantos pesos menos y pagarle a Carol tanto” y todos “¡Sí, claro!”, cualquiera hubiera podido decir “Ay, pero, ella se ofreció gratis”, pero no importa, si hubiéramos perdido dinero, todos hubiéramos perdido, pero si trabajó, trabajó.

S: No hay lugar a dudas.

C: Esas cosas las tienen que reconocer los demás, las horas que implican. Siéntese a hacer un videíto de Instagram y móntelo, a ver.

S: Y distribúyalo y además mande el mensajito...

C: Ahí uno dice “Aquí sí que estamos muy mal acostumbrados” y ya casi que se vuelve una cosa de solo con contrato, uno debe hacer contrato.

S: O lo preguntas al comienzo si ves que es alguien que no conoces: “Oye, ¿cómo va a ser la cosa?”, yo ahora hago así.

C: Yo en realidad muy pocas veces. Sí he trabajado gratis totalmente en acuerdo común, pero creo que está mal.

S: Por ejemplo, a mis actores ahorita... Hice un reemplazo de un actor y yo dije "Marica, a estos les va a tocar trabajar el doble", a Carol y a Joshy, entonces yo hablé con ellos y les dije: "Yo sé que trabajar con un actor nuevo les implica a ustedes más trabajo. Yo les ofrezco, les voy a pagar de mi salario, por los ensayos extra no puedo pagarles más, si pudiera lo haría, pero les ofrezco 200 mil pesos a cada uno al menos para lo de los pasajes" y Joshy fue el que me dijo "Sir, tú no te preocupes, yo tengo trabajo estable, démosle a Carol el dinero porque ella está sin trabajo" "Listo, entonces te los pagamos a ti, ¿estás de acuerdo?" y ella me dijo "Ay, Sir, gracias porque es que sí es tiempo extra". Obvio, ¡es lo mínimo!

C: Pero, Sir, tú sabes, tú sabes... Cómo uno le va a decir a una persona "Venga trabaje" y no saber ni siquiera si le puede dar lo de los ensayos, o sea ¡es que lo de los ensayos!

S: O uno llega a acuerdos tipo "No puedo pagar lo de los ensayos, pero cuando llegue la plata pues nos la distribuimos así", y ahorita lo mismo, pues como los actores han trabajado tanto tiempo extra, les dije: "Bueno, las funciones de la García, como sabemos que va a entrar poquito, nos lo distribuimos equitativamente con el equipo técnico pero para el Teatro Libre, el porcentaje para los actores es más alto" y le dije a mis dos asistentes "Los actores están trabajando extra y están haciendo un buen trabajo, entonces a los actores un porcentaje más alto y ustedes como vienen a hacer solo la parte técnica se les va a pagar un porcentaje menor", pero les digo desde el comienzo, con eso todos tenemos claro qué se va a hacer, cómo se va a hacer y qué voy a ganar de aquí y ya pueden decidir si les interesa o no les interesa.

C: ¿Tú crees que hay un problema grave sobre cómo se maneja el dinero de los artistas en Colombia?, esto no es parte del cuestionario y es una percepción que yo tengo sobre lo mal que manejamos el dinero los artistas, lo concentrado que está en algunas personas que lo ganan y lo acaparan y sobre todo el desconocimiento y la ignorancia del manejo económico. En algún momento del texto quiero escribir sobre eso, es que debería ser obligatorio en las escuelas de arte hablar claramente de qué es el manejo económico porque los artistas sí movemos mucho dinero, tal vez no la fortuna de los grandes músicos, pero manejamos dinero, y entre platica y platica es que uno empieza a ver cómo son de injustos esos discursos de "Aquí vas a aprender, aquí vas a tener experiencia...".

S: Uy no, o lo de los teatros y los porcentajes con las salas, por eso yo estoy amando a los del Libre, son muy justos. Yo le pregunté a Diego todo: “Pero, espérate, ¿el porcentaje lo dividimos una vez ustedes saquen sus gastos o es de todo lo que entre?” y me miraba y me decía “Sí, es de todo lo que entre” “No, es que mira hay salas que lo hacen de esta forma...” Yo le preguntaba porque hay salas que dicen “Sacamos los gastos de la sala y después lo que quede 50/50” y eso es muy injusto.

C: Eso es completamente injusto, es decir si yo estoy alquilando la sala, como si, por ejemplo, yo alquilo este apartamento, los arreglos del apartamento le corresponden al dueño, lo que yo pago aquí es aparte, él verá de dónde saca esa plata, pero no puede ser que yo pago también el arreglo del acueducto y entonces “Cuando pagues el arreglo ahí miramos cuanto queda”, no.

S: Eso no es justo, entonces Diego me decía “Ah sí, claro tienes razón. No, mira, el 40% nuestro incluye esto y esto, tú tranquila” y les dije “Los amo, los amo porque es que esto es difícil”.

C: Sí, todos sabemos de esa época en que en la Casa del Teatro le cobraban a uno el papel higiénico, las flores y el vino y uno quedaba como “Ni siquiera pedí vino, ¿por qué me trajeron vino? Yo hubiera comprado el vino porque a ese precio no me interesa pagarlo”.

S: ¡Y yo sé que en el D1 vale tanto y tú vienes y me lo cobras acá al triple!

C: ¡Y sé que lo compraste en el D1!

S: Como en Casa Ensamble, cuando yo presenté Shakespeare se recogieron siete millones de pesos de un mes de temporada de los cuales a mí solo me quedaron tres millones, porque Casa Ensamble se quedaba con cuatro y yo llevé a la mayoría de público, de eso no se sacó el transporte de la obra, ni el vino que tomaron en la obra, ni su producción, eso no fue compartido, corrió por mi cuenta. Uy no... hasta mis técnicos los pagaba yo.

C: ¡No, no, no! ¡O sea, ahí hay un punto importante y yo lo puse el año pasado tal vez con todo esto! Eso de los porcentajes 70/30 o 60/40 no puede ser, ¡eso es inaceptable Vamos 50/50 Enel peor de los casos, porque en realidad el artista debería ganar mucho más, la gente va a ver la obra, no va a ver la sala.

S: Además, las salas concertadas reciben pago y a ti te obligan a poner en tu afiche los logos de la Alcaldía y del Ministerio cuando ellos a ti no te están dando un peso por tu obra,

pero a ti sí te toca ponerle los loguitos para que la sala salga bien librada, entonces si tú estás recibiendo plata, ¿por qué me das tan duro a mí en la cabeza? Es que incluso el 60/40 es injusto, pero uno dice “Bueno, al menos no es 50/50 como están haciendo todas”.

C: No, es que debería ser 70/30, pero el 70 para el artista mínimo, digo yo. Podría ser más inclusive dependiendo de la sala, de la plata que reciban, porque en realidad nadie va y llega al Colón a ver qué hay. El Colón es una sala divina, pero la gente va a ver una obra y si no está en el Colón y está en la 71, van a la 71, es decir, no es la sala la que está pudiendo. Claro que hay unas ventajas, seguro que, si presentas en tal sala, viene este tipo de público, para eso está el precio de la taquilla, si la sala es muy cómoda o si no lo es, porque hay salas a las que yo no quiero volverles a pagar. Hay ciertas salas a las que no les pago, no voy a ver la obra tal a no ser que sea una obligación porque es inaceptable que yo pague una boleta por esa maldita silla donde a la media hora yo me estoy enloqueciendo de estar sentada o por esta incomodidad de sala o esta sala tan peligrosa donde realmente estoy viendo que es inaceptable. Ahí hay unos asuntos y creo que sí tenemos que hablarlo y hablarlo con toda la claridad.

Bueno, pasemos a otra pregunta: ¿Qué deudas estarías dispuesta a perdonar? Ahorita dijiste “Ni siquiera una disculpa me va a dar”, la palabra, ¿tú crees que la palabra salda una deuda?, no hablemos del tema económico, pero ¿crees que, es casi una pregunta sobre los diálogos de paz, se salda con el valor que tiene decir lo siento?

S: Sí, por ejemplo, con Luis Eduardo Montaña, el de Teatro de Garaje porque además pues fui socia de él por tres años y fue muy fuerte todo lo que pasó al final, además dice que yo estoy loca, pero si fuera tan noble de decir: “Oye, lo siento, la cagué”, yo de verdad estaría dispuesta a perdonarlo, como “Sí marica, listo, todo bien”, pero eso es soñar mucho ya.

C: No debería ser, además, ya quisiera el pago justo como deberían ser las cosas. A veces a mí me raya eso, pensando en los procesos tan difíciles de reparación, donde, claro que el hecho de que una persona exprese, cuente y ofrezca una disculpa o un perdón o solicite un perdón es importante; pero de todas maneras la vida, o sea los 24 millones de pesos los tuviste que pagar igualmente y salieron de tu salario.

S: De mi salario descontado mes a mes. Cuando me consignaron este último sueldo y vi el extracto dije “Uy, ya acabé de pagar esta vaina, por fin” sentí cómo un pesito se soltó.

C: Bueno, tengo una pregunta que no te hice porque de alguna manera me lo dijiste, que es ¿qué tipo de autorizaciones internas se necesitan para declarar una deuda? Siempre es una pregunta difícil pero un poco me lo dijiste.

S: ¿Cuándo estaba hablando de que hay deudas que uno se pone?

C: Sí, exactamente.

S: Sí, a veces uno se pone deudas solito pensando que uno puede arreglar el mundo y después uno dice “No, no lo voy a arreglar, eso ya se fue así”, pero tiene que pasar algún proceso para que uno se dé cuenta, sabes, Cata. Como que a veces uno dice “Sí yo puedo, yo quiero hacer esto” y se empecina uno y se encentagece, entonces tiene que pasar algo como para que uno diga “Ah no, ya relájate”. Por ejemplo, en mi casa con mis hermanos y mis papás fue una pelea así gigante donde nos dejamos de hablar un montón de tiempo y el tiempo de silencio sirvió para que yo dijera “Bueno, sí, no tengo que hacer esto, no tengo que hacer nada, ya deje así”.

C: Fue un momento de anagnórisis, de reconocimiento.

S: Sí, sí, porque a veces uno se empecina en que “Sí, yo le puedo ayudar a mis hermanos a cambiar” y después ¡Ahh, la pelea, el estallido!, es decir “¿Qué estoy haciendo?”.

C: ¿Por qué estoy cargando esos roles?, sí.

S: “Yo no tengo que cambiar nada, no tengo que ayudar a sanar nada, cálmate”. Cada quién tiene su vida y la arregla o la desarregla, como sea, “Suéltese eso, hija” y se hace un descanso. A veces uno tiende a volver otra vez, pero ya está la campanita que te dice “Pilas, pilas, pilas”.

C: Sí, la advertencia de no adquirir esas deudas para salvar al mundo, para salvar a los demás, mejor no. Ahora, ¿cuál crees que es el factor social o los factores sociales más determinantes que dan origen a las deudas, de acuerdo a tu definición?

S: Eh, en cuanto a las económicas son las apariencias. Conozco mucha gente que se endeuda porque necesita mostrarle a los demás que tiene un status de vida, que tiene una posición o que está siendo exitoso. Hay cosas materiales que hacen que la gente se sienta exitosa, aunque esté hasta la coronilla de deudas. Tengo ejemplos muy cercanos incluso de gente que gana bien, gente que tiene sueldos de ocho, diez millones de pesos mensuales y que están mal de deudas, uno dice “¿Pero con ese sueldo? ¡Por qué!”, porque necesitan aparentar o necesitan llenar vacíos emocionales con cosas materiales... Que

eso está relacionado igual, la apariencia y la aprobación social también está ligada a que hay algo de uno que no anda bien.

C: Eso es un sin fondo...

S: Eso yo lo veo y con Gus lo hablamos mucho, porque con él somos re austeros. Claro, nos damos nuestros gustos, pero como a mí no me gusta estar endeudada es como "Ah bueno, yo puedo distribuir mi platica así y me puedo dar estos gusticos", sin embargo, nosotros no somos de derroches, siempre más bien austeros, tranquilitos, pero sí tenemos ejemplos cercanos de "Pero ¿por qué está tan endeudada?, ¿qué está pasando ahí?", es muy fuerte. Y sobre deudas personales, a veces uno encuentra tantas en el ejercicio de la docencia. Cuando uno habla con la gente es "Ay, a mí me hubiera gustado ser pintor" "Ay, a mí me hubiera gustado ser bailarín" "Ay a mí me hubiera gustado ser equis cosa, pero no me tocó trabajar en esto", sobre todo con las artes. Somos muy poquitos los valientes que decimos "¡Sí, yo me meto en este camino del arte y me encanta y lo lucho hasta el final!", pero hay muchísima gente a la que le hubiera encantado ser artista y no lo fue porque en la casa le dijeron que no, o porque la sociedad dice que el arte no es lo mejor, que mejor escoja algo que de plata como las ingenierías.

C: Y se quedan con esa deuda de hacer lo que querían ser.

S: Exacto, o a veces no necesariamente con el arte, a veces es "Ay, es que yo quería ser psicóloga, pero en mi casa me dijeron que eso era para gente boba", cosas así y uno queda "¡Pero si la psicología es una ciencia, tiene mucho respeto!"

C: Yo conozco a una chica hace años que era artista, no sé ahora qué hará, y me decía que ella quería haber estudiado educación física pero que eso en la casa nunca.

S: Que "¿cómo así que va a estudiar eso?!".

C: Pues era hija de una familia de intelectuales...

S: "¿Cómo va a estudiar esa porquería?", y toma tu frustración, toma tu deuda para toda la vida.

C: De haber hecho lo que querías... Hay que ser rebelde hasta en los lugares más aparentemente rebeldes por ser lo que uno quiere.

S: Es que hay que ser lo que uno quiere y si uno no cumple eso, la deuda es re grande, una vida de frustración.

C: Sir, la última pregunta: ¿Qué debemos como sociedad?

S: Uy, Cata, nosotros nos debemos como sociedad la escucha.

C: Ay, qué bonito.

S: Estamos empezando un camino ahí, digamos que el trabajo que está haciendo la Comisión de la Verdad en ese sentido es tan valioso, porque sobre todo se han centrado en empezar a escuchar, más que en decir.

C: ¿Leíste el texto?

S: No, no lo he leído todavía.

C: Te lo recomiendo, si quieres te lo mando, sobre todo la introducción, el primer capítulo, la presentación del libro es la voz y la escucha, su valor.

S: Es que es eso. Todo el trabajo de maestría mía fue de la voz, pero detrás de la voz estaba esto. Al final, cuando yo estaba escribiendo la tesis, me di cuenta que ahí me quedé coja porque le quedé debiendo el capítulito de la escucha. Fue con el tiempo porque lo descubrí muy tarde, lo descubrí ya terminando el texto y me dije "Uy juepucha, este texto lo voy a entregar ya y hasta ahora me doy cuenta del valor de la escucha", así que solo hice como un parrafito no más. Igual todo eso es otra tesis que para el doctorado ahí va a estar, porque cuando haga el doctorado voy a centrarme en el ejercicio de la escucha, lo tengo claro, porque no nos escuchamos. La vida a mí me ha puesto en muchas situaciones donde, no sé por qué, a veces la gente se me acerca y me cuenta cosas y por eso a veces me pienso como una escuchadora, a veces la persona ni siquiera necesita que le digas algo, simplemente que la escuches.

C: Esa era mi labor, por eso Martha odiaba salir conmigo, jajaja, cuando vivíamos juntas odiaba salir conmigo porque decía "Ya va a empezar a llorar", por lo que me contaba el chofer del taxi, o el no sé qué y con ella lo analizábamos un poco. Últimamente lo he perdido un poco por el afán, por correr, porque hay que hacer otras cosas y es muy fuerte la necesidad que hay.

S: Sí, hay una necesidad social de ser escuchados.

ANEXO A 4.- ENTREVISTA A OBEIDA BENAVIDES

Hola cata.

Bueno, te respondo con mensajes de audio porque finalmente no sé cómo va a resultar esto y creo que escribir puede ser muy, muy largo y dispendioso.

Cuando yo pienso en deuda enseguida pienso. ... ¿En qué es lo contrario al deseo?

Para mí el deseo y el deber es tan opuestos.

En la deuda, lo importante es el deseo del otro. La necesidad del otro y mi obligación y compromiso con él. En cambio, en el deseo, es lo que yo quiero. Lo que me nace de lo más profundo, de mí, de mi ser. Y el deseo muchas veces. No tiene que ver con. Con lo correcto. Sino que 1 puede desear perfectamente quedarse acostado en la cama y no. Y no. Y no más. El deseo está sujeto a. Al ejercicio de la voluntad. Y la voluntad muchas veces obedece al deber. Cuando yo me planteo. El concepto de deuda de deber en relación con mi trabajo como artista. ¿Pienso en qué? Ahí la cosa está complicada. ¿Por qué? No hay nada más complejo para un artista que trabajar por deber.

Uno trabaja por deseo esa es la. Como el punto de partida, como lo que te levanta. Mira, cuando estoy diciendo estoy pensando en cuando. Yo estaba en la Universidad estudiando derecho y al mismo tiempo hacía parte del grupo Core en Barranquilla. Y yo estaba dividida.

Yo estudiaba derecho porque tenía problemas en mi casa con mi papá y a la hora de escoger carrera e alguien me dijo que yo era buena. Para la pelea. Y, por ahí derechito, decidí que el derecho y me parece una buenísima decisión, porque es que los abogados ganan plata.

¿En cambio los artistas no?

Y yo tenía que irme de mi casa, yo tenía una deuda, mi conmigo misma, con mi integridad, con mi bienestar, con mi salud mental, de irme de mi casa. Y precisamente esa relación tan compleja con mi papá me hizo. Tomar la decisión desde que era. Muy, muy joven de que yo no podía depender de nadie económicamente que yo no le iba a entregar mi independencia, mi deseo a nadie por necesidad. Entonces, fíjate como como es de loca la vuelta, porque me voy a estudiar derecho para no depender de nadie y ser independiente, pero por el otro lado estoy en una partición horrible conmigo misma, porque yo lo que quería ser artista ya yo lo que quería era bailar. ¿Qué era lo que hacía en esa época? Hubiera sido feliz bailando todo el día. Así me fuera difícil así mi habilidad natural, mi habilidad física no estuviera al 100% para que fuera la mejor bailarina del mundo. Eso era lo que yo quería hacer.

Ese era mi deseo.

Y cada vez que la danza me tropezaba por ahí por el ladito, con el teatro guauu encontraba algo que no tenía, no tenía, no tenía explicación, no tenía palabras para poder definirse.

Era algo que superaba cualquier otro sentido, entonces. Yo estaba partida, estaba partida entre mi deber. O sea, yo debía estudiar derecho porque debía tener una carrera que me permitiera poder mantenerme a mí misma y entonces no depender de ningún hombre. O sea, no era no depender de nadie para no depender de ningún hombre. Y estaba lo otro. En el arte que para mí era. Deseo puro eres puro, era una cosa inmensurable, realmente inmensurable. Entonces, eh, bueno, ahí va esa anécdota, por eso no quería escribir porque mira que estoy hablando en regadera.

¿Entonces eh?

Cuando yo pienso en deber del artista. Pienso en que el deber es una cárcel, el deber es una prisión, el deber es algo que nos obliga, nos constriñe y, por ejemplo, en mi trabajo creativo muchas veces. Hago mis obras, nada por una memoria terca solo al día, fuego lento, todas las cosas que he escrito, todas las cosas que dirigido lo que hago en el cine, lo que hago en el teatro que hago por todos lados. Y siempre después de que hago. Yo digo, me faltó el centavo para el peso. Me faltó rigor, me faltó esto, me faltó esto otro es debido a pensar un poquito más y muy posiblemente por eso no soy. La gran actriz exitosa, hola, gran director exitosa, la gran escritora exitosa reconocida mundialmente. No me fui a Hollywood, no, no. Porque en los momentos de tomar las decisiones. Para mí es más importante el deseo, quiero hacer esto, quiero hacer esto otro. Quiero resolver de esta manera o el no quiero. No quiero darle más vueltas a esta vaina y hasta aquí llegó y ya. Y lo sé, mi parte racional, mi parte crítica sabe que falta el centavo para el peso que puedo dar lo que. ¿Lo puedo hacer? Pero no me da la cara. Entonces volteando la torta del del cuento de que el deseo de que la deuda, el deber es enemigo de la creación.

También pienso en que el deber. Es una camisa. Es como una vara. Que si decidiera asumir...hacer que mi trabajo artístico fuera mejor. No sé. No sé si está bien o está mal. Lo que sí sé es que he sido feliz con lo que hago a pesar de los errores, a pesar de las equivocaciones, a pesar de los faltantes de que me hace falta cinco para el peso.

He sido feliz hasta este momento con lo que hago, porque finalmente lo que decidí fue hacer lo que me diera la gana y no pagar deudas. No pagar deudas ni con la sociedad no pagar deudas con mi padre, no pagar deudas con nadie. Ni siquiera con mis maestros, soy una ingrata de mierda.

A mis maestros. Los escuche, les aprendí los cuestioné. y creo que lo supere. En el sentido de pasar de ellos lo que sea mejor que ellos. Y, de todas maneras, en este momento pienso

que ellos también todos mis maestros. Fueron personas en construcción. Que estuvieron buscando. Desde su propia necesidad. El camino. Para hacer lo que tenían que hacer. Y yo aparecí en ese camino. Y yo contribuí a sus búsquedas, por eso siento que no tengo deudas con ellos.

Cuando yo estuve en Core. Yo le di a Mónica, que era la directora de Core, di todo de una manera absolutamente generosa, sin pedir a cambio sin pedir de vuelta.

Esto era un intercambio. Esto era una cosa de ida y vuelta permanente constante en donde cada una provocaba en la otra. Cosas que eran guau. Eh, en mi opinión, el mejor trabajo de Core fue "Tiempo de Luna Creciente". Fue un trabajo en el que yo di todo sin restricciones, en el que muchas de las cosas que resultaron al final nacieron de mí, de mi imaginación, de mi atrevimiento y que Mónica las agarraba, y el resto del grupo en esa época, y terminaban convertidas en otra cosa y yo nunca pensé "es mi idea y entonces soy yo", no, ... era nuestro, estaba siendo entregado en ese momento. Cuando yo me voy de Core me voy porque esa ósmosis ya no estaba más. Entonces me fui a buscar mi camino. Y sigo pensando en lo que tú planteas con el tema de la deuda.

Y la razón del nombre de mi grupo, "Colectivo Espacio Interior".

Yo no espero de la gente se ponga a dar más de lo que está dispuesta. Yo no creo que la gente me debe a mí, ni que yo les debo, eh, para mí son espacios los momentos creativos del colectivo. Son momentos mágicos que sustraemos del tiempo del espacio. En el que todos ponemos porque queremos no porque tengamos deuda. Sí, establecemos unos acuerdos, una cosa formal de cómo relacionarnos y de cómo y de cómo estar y de cómo hacer. Pero la deuda no hace parte de esta relación. Y lo mismo hice mi trabajo como maestra. La mejor manera que yo encontré.

Bueno, creo que no me conoces como maestra. Soy lo más desordenado, lo más heterodoxo, lo más imprevisible. Para mí de las cosas difíciles, horribles de ser maestra es armar ese plan de estudios, ¿no? Porque es que me lo salto por la faja todo el tiempo. Yo sé que hay un plan y dentro de mí yo sé que hay un plan, yo sé a dónde voy a llegar. Sé que hay un método. Pero mi método yo lo llamó el método del colador. Por el momento, el método de la antena parabólica para mí es como como un ser médium, como un pararme en medio de la gente, percibir sus energías. Y a partir de eso que percibo arrancar con la jornada del día.

¿Pero más allá de eso, qué es un asunto metodológico? Creo que cuando soy maestra. Mis apuestas van más a responder las inquietudes, las preguntas, los cuestionamientos

que me plantea mi trabajo. Con ese grupo con ese laboratorio, con esos conejillos de indias que son los chicos, las chicas con las que estoy trabajando en ese momento. Eh yo no sirvo. Y esa es la razón por la cual no hago parte de escuelas formales, porque un día me di cuenta de que definitivamente ellos estaban esperando de mí otra cosa que yo no podía dar. Tengo preguntas. Y las preguntas se las planteó el grupo de trabajo. Y las respondo con ellos.

En relación con “que es la de la deuda” como definición, para mí, la deuda es un peligro.

¿Cómo se paga una deuda?

Creo que una deuda se paga cuando te haces grande y consciente. Cuando uno deja sus asuntos al día; el día que se mueve la relación con los otros hacia la reciprocidad; en donde tú das y no recibes, no puedes estar. Bueno, si puedes, pero si eso hace parte de tu propio deseo.

¿Cómo se declara una deuda?

El concepto de deuda hace parte de lo racional, hace parte del pensamiento, hace parte de esa cosa que nos ayuda a vivir en común, también nos la vamos por la vida, satisfaciendo los deseos únicamente, pues nos cagamos en la vida de los otros porque teníamos ganas y ya.

Entonces, el concepto de la deuda tiene que ver con eso como con una formación civil, una formación social, una formación de convivencia, una formación de establecer límites en el cumplimiento de nuestros deseos y la conciencia de la de la necesidad de los otros. Una cosa empática. Yo creo que es aprendida, yo no sé hasta donde nosotros nos preocuparíamos por los otros o por tener al día las cuentas con nosotros.

Lo que nos hace ser conscientes de la deuda es declararla.

Entonces ese tipo de autorizaciones internas que tú preguntas, yo creo que están como relacionadas con los límites y obligaciones con los otros, “no te comas todo el chocolate, déjale a los demás un poquito”. O, por ejemplo, metiéndonos en nuestro territorio.

“ya te ganaste 3 convocatorias no te puedes ganar otra más. Acepta la limitación que establecen las organizaciones del distrito y darte Secretaría de Cultura. Y no llores”

En una relación complicada.

Yo creo que a mí nadie me debe nada.

Y, creo que yo.

Tampoco le debo nada a nadie.

Por lo que te decía hace un rato como pago al contado, entonces hay agradecimiento. Que es distinto a la deuda. Yo reconozco, y los voy a reconocer siempre, a todos mis maestros, los buenos y los malos por haberme puesto en el camino que me pusieron porque sus acciones me obligaron a mí a encontrar la salida que me llevó al lugar que me trajo al lugar en el que estoy hoy, inclusive mi padre y a mi madre.

Porque las deudas artísticas no están relacionadas solamente con el quehacer artístico, también están relacionados con lo humano. Yo agradezco que para mantenerme quieta me llevarán cuentos, libros de cómics cuando era una niña y que eso me llevaba a aprender a leer antes de entrar al colegio.

Yo agradezco que fueron tan estrictos como fueron mis padres, que no me permitían una. Y que para poder librarme de ellos y para poder tener toda libertad que ellos querían que tenía cuando era niña, me encerraba en los libros y en sus historias.

Yo agradezco.

Los juegos pesados de mis primos y mis hermanos que en unas vacaciones, me llevaron a buscar la alternativa de la biblioteca en la que me encontré con Shakespeare a los 9 años.

Yo agradezco.

Todo, todo, todo, todo, todo, todas las cosas que han pasado este momento, pero deudas no tengo.

¿Perdonar deudas?

Nooo...es que yo eso ya no existe.

Claro que hay gente que me hizo daño. Pero esa gente que me hizo daño me orilló a encontrar esa otra puerta, entonces no miro para atrás, no. Los olvido.

Esas traiciones, esas, esas lesiones, esas cosas que me hicieron llorar, que me hicieron daño horrible en un momento determinado, las mantengo presentes, no para cobrarlas, sino para no volver a caer. Porque cuando caí fue por ingenua. ¿Por qué no me di cuenta? Porque no supe leer las señales. Como ya pasé por ahí, las tengo claras, para que no se me olvide.

Yo creo bueno haber factores sociales determinantes que dan origen a la deuda: El no respetar tu propio deseo. Sientes que debes y que te deben. ¿Cuándo, cuándo? Cuando no tienes.

El privilegio de poder.

Aventurarte a hacer lo que te dé tu berraca gana. Porque sí, porque lo quiero. ¿Que te vas a estrellar? No importa

¿Que eso no se come?, no importa.

Ahí nace la deuda. Y ahí nace esa sensación tan horrible. De no estar satisfecho de no estar completo de no tener.

De no tener las cuentas al día, el otro día hablábamos de eso, ¿te acuerdas del principio de los koguis que los lleva a hacer los pagamentos? De que hay que mantener el cuaderno al día, porque si uno se muere con cuentas pendientes, materiales emocionales, espirituales, físicas; esas cuentas quedan pendientes para que la paguen los hijos.

Entonces yo creo que te da una sensación de desazón tan jarta.

¿Que no avanzas, no pasas página, no te atreves, no exploras, no te arriesgas?

El querer opuesto al deber.

En este momento estoy pensando en mis hijos, por ejemplo.

Que si lo miráramos en este concepto del deber cuidar a mis hijos es mi deber ultimo. Tú no cuidas a tus hijos porque debes, tú cuidas a tus hijos porque quieres.

Hay una cosa que acabo de pensar ahora que te estoy diciendo esto y es que él.

Concepto de deuda tiene que ver con el tiempo. El concepto de deber está unido a esta cosa cronológica del pasado, el presente y el futuro.

Debemos de cosas que ocurrieron antes. Y que, si no lo hacemos hoy, vamos a tener que cumplir con ellas después.

Si nosotros nos deshiciéramos de esta unidad del tiempo, podríamos deshacernos del concepto del deber de la deuda, porque todo tendría que ocurrir aquí y ahora.

Entonces, ahora, respecto a tu última pregunta, eso es lo que nos debemos.

Un aquí y un ahora.

Nos estamos aplazando siempre.

Estamos pagando a plazos, estamos cumpliendo a plazos, estamos realizando a plazos.

Aquí ahora.

Hoy tenemos que reconocernos y respetarnos como sociedad.

Hoy, aquí y ahora tenemos que interiorizar de tal manera esta idea de que yo no puedo ser tan grande que mi yo, concluye con el yo de los otros, que la felicidad del otro es también mi felicidad.

Tiene que ocurrir ahora.

Porque si no nos vamos a poder satisfacer nuestra deuda con los demás.

Nuestra deuda con nosotros mismos cuando somos del otro.

Y nuestra deuda pública.

¿Y si hacemos de la felicidad un concepto de economía?

Esa podría ser nuestra deuda.

Las dos entrevistas siguientes, al salir un poco del rango de población específica, no han sido transcritas. Se adjunta el enlace para ser visto a juicio del lector como complemento a la investigación.

ANEXO A.5 -ENTREVISTA A SEBASTIAN ILLERA.

<https://youtu.be/1Et6aTYz0q4>

ANEXO A.6 ENTREVISTA A FELIPE BOTERO

<https://youtu.be/teXpEyDzMtc>

<https://youtu.be/P7Yc7dIIBDs>

B. Anexo: PRODUCTO SIMBOLICO- TEXTO DRAMATURGICO

Texto en Proceso

[YO, ALEXANDRA CATALINA BOTERO, A QUIEN DENOMINAREMOS YO, LA PERFORMER, ME ENCUENTRO HACIENDO UNA MEDITACIÓN CIRCULAR, ALREDEDOR DE UN TABLERO, QUE TIENE UNA VELA ENCENDIDA DEBAJO, MIENTRAS ENTRAN LOS ESPECTADORES. SE DETIENE CUANDO TODOS ESTÁN EN SILENCIO.]

YO, LA PERFORMER:

Recapitulemos; recapitular [canta] RE-FA-MI-DO-LA

EN EL TABLERO PINTAR UN SALON DE CLASE CON TIZA. Y VOLTEA EL TABLERO DE MODO QUE QUEDA UN ESCENARIO EN MINIATURA FRENTE A MI. SI ES POSIBLE PRENDE LA CAMARA PARA QUE LOS ESPECTADORES PUEDAN VER SIMULTÁNEAMENTE DESDE ARRIBA.

YO, LA PERFORMER:

Yo soy ALEXANDRA CATALINA BOTERO ANDRADE y he pasado mi vida entre el tablero y el escenario.

ENTRAN LOS ESTUDIANTES (TÍTERES EN LOS DEDOS)

YO, LA PERFORMER:

Entonces, para recapitular: elementos fundamentales de la tragedia griega primero, un tema que es universal, por supuesto la presencia del destino fatal,

¿no? La tragedia clásica desaparece en el momento en el que separamos a dios o dioses de nuestra capacidad de decisión sobre nuestra vida.

LA ESTUDIANTE:

¿Profe, tú crees en D-os?

YO, LA PERFORMER:

EHH...si, pero no en la concepción católica de un señor barbudo ahí que nos vigila, ¿no?

[A LOS ESPECTADORES]

Los estudiantes siempre prefieren saber sobre la vida de uno. uno todo emocionado hablando de Shakespeare, de tragedia griega, de teatro kabuki, de los muñecones en Chile y ellos...

LES ESTUDIANTES:

A: ¿Estás casada?

B: ¿Tienes hijos?

C: ¿Prefieres a los perros o a los gatos?

D: ¿Tú crees en D-os?

E: ¿Tú crees que D-os nos protege?

YO, LA PERFORMER:

A LOS ESPECTADORES: ¿Y yo que hago? Pues cuento historias...y uso la performance.

¿Me ayudan a contar esta historia con sombras chinas?

UNA HISTORIA DE SUPERVIVENCIA A LA MUERTE Y AL HORROR.

UNA DEUDA MÁS

No recuerdo exactamente el año, pero debió ser el 2003. El país estaba muy caliente. Todos los días oíamos noticias de masacres, grupos armados

alborotados, cada vez más cerca de la ciudad en la que vivo, historias de terror.

De puro y físico terror.

Una tarde de sábado en la que no estoy con mi hijo, me llama una amiga y me dice que con un par de amigos y su hijo, que tendría unos 9 años, quieren ir a los termales de Guasca. Que si quiero ir.

Yo me animo. Que gran plan.

Me alisto y salgo sin avisarle a nadie a donde iba, algo muy raro en mí, que siempre notificaba.

Llegamos ya de noche. Salimos tarde y la idea era pasar un buen rato, tomarnos algo, disfrutar de los termales y volver.

En el sitio había una pareja y tres adultos que parecían ser amigos entre ellos. Muy solito, delicioso.

Entramos a las termales todos y estábamos charlando y pasando muy bien. A eso de las 9 de la noche sentimos la llegada de unos dos o tres carros con motores muy ruidosos. Se bajan muchas personas y pensamos que se iba a llenar, que pereza, pero bueno...

Entran a la zona de la piscina. eran muchos hombres. Gigantes. Con cortes de pelo militar. Gigantes. Con voz fuerte. Gigantes. Se ríen entre ellos y se van a cambiar.

Se meten a la termal.

La pareja se va. Los tres amigos se quedan en una esquina y parecen alistarse. Nosotras nos miramos con la amiga y decimos que ya sería hora de irnos, que se va a hacer muy tarde.

Uno de los dos hombres que nos acompañaba, todo amistoso, empieza a conversar con ellos... y los atrae, para presentarnos. No sé qué estaba pensando, a veces creo que simplemente fue su mecanismo de defensa.

Ellos empiezan a hablarnos a preguntarnos qué hacíamos, que como nos llamábamos. Nos rodean a las cinco. Estamos nosotros casi contra el muro y ellos en un círculo. Gigantes. Aterradores, pero todos amables. En mi cabeza pienso en qué grupo serán. Se que en la zona pueden estar todos.

Pienso que no le conté a nadie a donde iba. Pienso en mi hijo. Pienso en que pase lo que pase tengo que sobrevivir para no dejarle una huella de esas a mi familia: la de un familiar desaparecido. Pienso y empiezo a temblar, mientras ellos hacen comentarios amables y tratan de relajar la situación. Tiemblo metida en agua termal que tendría no sé, al menos 35 grados porque estaba

bien calentita, deliciosa, pero todo mi cuerpo tiembla. Como nunca. Solo una vez después del frío, pero esa es otra historia.

Cada vez cierran más el círculo.

Pienso en nuestro destino. En lo que voy a vivir yo, en lo que va a ver el hijito de ella, en ellos. Si es que sobrevivimos.

Lo único que pude hacer fue empezar a cantarle a los Orishas. Me se casi todo el palo, aún hoy. Empiezo a cantar pasito a Eleggua primero, el santo que abre los caminos.

Pasan unas rondas y literalmente ellos empiezan a abrir el círculo y a dejarnos en paz. Me pregunto qué habrá pasado. Quiero creer que los Santos Orishas intervinieron.

Tal vez para ellos, lo que yo estaba haciendo era el comportamiento de una loca o de una bruja. Y Si que lo era. Bruja, creyente, devota. Lo que sea y como me quieran llamar. Sálvame la Vida, protégame.

Ellos abren el espacio, nosotras salimos sin siquiera decir nada, nos vestimos, cogemos el carro y salimos corriendo. En el carro nadie dice nada.

Apenas un

“¿raro no?”

y todos un

“sí, muy fuerte”.

Siempre creeré que me ayudaron ese día. que me salvaron. Por eso aún les prendo velas y les canto cada vez que puedo, para agradecer.

A lo mejor los gigantes no querían hacernos nada, pero hubieran podido hacer lo que quisieran. Las historias nos habían dado cuenta de ello. En todos los grupos armados sucedía. Y no les hacía falta tener armas. Eran muchos. Y eran gigantes. Ya lo dije antes.

Estoy viva. También mis amigos. Muchos/a s otros/a/es en diferentes circunstancias en el país que vivo, no lo lograron. Quizás se los deba a los Orishas.

Pago con gusto esa deuda.

CANTO: ELEGGUA, MA CHENU, OGUA UTE, MA POTE

TRANSICIÓN

A LOS ESTUDIANTES:

Entonces vemos que hoy en día hay muchas culturas que tienen muchos dioses, se llama politeísmo. Y que eso que no me pasó podría haber sido una tragedia como la entendemos hoy.

A LOS ESPECTADORES:

Siempre hay que retomar la clase.

A LOS ESTUDIANTES:

Aunque yo no pertenezco a la clase dirigente, que es otro elemento fundamental en la tragedia griega clásica: un protagonista que pertenece a la clase que gobierna, que no logra sus objetivos y comete la *hybris*, una suerte de pecado o error de soberbia contra los dioses, y que generalmente muere, lo que nos lleva a una afectación para la comunidad que lidera; esa comunidad será testigo de los hechos, generalmente activo con una voz a través del coro. Hoy todavía vemos este tipo de afectaciones, pero entendemos o intentamos aplicar la posibilidad de la regulación de la comunidad más allá de su líder...

A LOS ESPECTADORES: Y ellos contraatacan.

EL ESTUDIANTE:

Cata, ¿qué haces siendo profesora? ¿Por qué no sigues haciendo televisión? tú eres como comunista cierto? [REACCIÓN DE INCERTIDUMBRE. ENTRA VIDEO DE LA UNIVERSIDAD- *EN QUE CLASE DE DIOS CREE USTED QUE NO LA VA A PROTEGER*"]

A LOS ESPECTADORES: Esa pregunta me la han hecho en todos los sitios, desde Ciudad Bolívar hasta el CNG...

A LOS ESTUDIANTES:

Nací en un hogar de mentalidad progresista por decirlo así...un poco de izquierda digamos...

INSERT VIDEO

Mi Mamita, estudiante de esta universidad, en una marcha, que en casa se conocía como manifestación, le pegó una cachetada a un policía que la estaba

molestando mientras ella tocaba el acordeón. Se la llevaron a la 40, una estación de policía. Pasados unos días, se reunió con el entonces presidente del consejo estudiantil para hablar del caso. ¿Quién era ese sujeto? Mi papa (el presidente del consejo, no el toambo). Así que, en realidad yo nací, gracias a Nacho. La deuda que yo siento con la academia, en realidad debe ser más profunda.

Nivel D-os.

¿Y Como se paga la deuda de nacer de dos seres tan fabulosos?

Teniendo una vida fabulosa. ¡Voy a ser astronauta, no! ¡Voy a ser músico, no! Voy a ser médica. No, voy a ser modelo. ¡No! Voy a ser actriz. ¡¡¡Si!!! Voy a hacer a Lope de Vega, voy a hacer a Heiner Müller, voy a hacer a Brecht, Voy a ser divina, voy a tener un novio. Voy a casarme. Voy a mejorar este país. Voy a trabajar de maestra. Voy a ser mamá. Voy a votar por la constituyente. Voy a ... una bomba. una masacre. ¡Una Bomba!

Entonces, para responder a tu pregunta, no hace falta ser comunista para querer un país mejor, ¿no?

EL ESTUDIANTE:

Pero por eso, para que insistir en vivir acá, si podrías irte a otro lado más chévere, no?

YO, LA PERFORMER:

Porque yo creo que las cosas pueden cambiar. Ese es el principio de la historia épica y de la comedia. No es tanto lo chistosa que es, sino que acaba bien. Para el/la protagonista . Pero para eso generalmente se da cuenta de que lo que quiere cambiar es su propio ser, sus creencias, su manera de relacionarse con el mundo, con los otros. Les voy a poner una historia con la época y el final de la historia cambiados y ustedes me van a ayudar. ¡Hagamos teatro! Y después de la actividad, hay examen.

¿Qué significa hacer teatro? El teatro tiene muchas formas, elementos y personas que participan de diferentes formas. Entonces allí están los títeres,

pueden actuar conmigo aquí en el escenario, pueden pintar escenografías o crearlas con objetos, pueden bailar y crear una coreografía o crear una canción, algunos pueden leer el cuento, allí está impreso completo, porque en el audio no está completo, y si no quieren hacer nada, está bien, pueden observar o solo acostarse y relajarse, pero final tienen que responder a la pregunta “ Porqué es importante re contar y reinterpretar las historias? Aquí les dejo la rúbrica con el estándar:

Estándar: Responder / conectar

Examina un trabajo de drama / teatro usando evidencia de apoyo y criterios, mientras que tiene en cuenta otras formas de arte, historia, cultura y otras disciplinas

	4	3	2	1
Responder	Investiga y sintetiza la información cultural e histórica relacionada con un trabajo de drama/teatro para apoyar o evaluar opciones artísticas	Examina un trabajo de drama / teatro usando evidencia de apoyo y criterios, mientras que tiene en cuenta otras formas de arte, historia, cultura y otras disciplinas	Explica preferencias, usando evidencia de apoyo y criterios para evaluar un trabajo de drama/teatro	no hay evidencia

INSERT AUDIO VALENTÍA ESCENA PARA MILLENNIALS

YO, LA PERFORMER:

Porque yo creo que la felicidad es una manera de asumir la vida. Y sucede, para mí, en estar con otros seres sintientes, construir vínculos, contarnos historias, escribirlas, revivirlas representándolas, poniéndoles música y cantos y vestuarios y maquillajes; por eso me gustan tanto el teatro y el salón de drama. El salón es un escenario más, igual que mi tablero-escenario, pero siendo los dos espacios en los que me siento segura, el aula le gana, por un pelo, al teatro. Es donde puedo hacer todo eso por mí misma y con los que me quieran acompañar.

¿Alguien aquí me quiere acompañar a contar más historias?

Anexo A. Entrevistas	101
----------------------	-----

MUCHAS GRACIAS.